

5



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES**

**CAMPUS ARAGÓN**

**“INFORME DE DESEMPEÑO PROFESIONAL  
PARA OBTENER LA LICENCIATURA EN  
PERIODISMO Y COMUNICACIÓN  
COLECTIVA”**

299785

**EL PERIODISMO CULTURAL Y LA RADIO  
CONVERGEN EN RADIO EDUCACIÓN**

**PRESENTADO POR:  
JESÚS ALEJO SANTIAGO  
NO. DE CUENTA 8635508-1**

**ASESOR:  
LIC. ISABEL LUIS JUÁREZ**

**MÉXICO**

**2001.**





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ***EL PERIODISMO CULTURAL Y LA RADIO CONVERGEN EN RADIO EDUCACIÓN.***

## ***INDICE***

### **CAPÍTULO I**

#### **LOS PRIMEROS PASOS.**

1.1 RADIO EDUCACIÓN Y LA DIFUSIÓN CULTURAL.....	5
1.1.1 Breve historia de un oasis cultural.....	6
1.1.2 El departamento cultural y la difusión de la cultura y las artes.....	11
1.2 LAS PRIMERAS RESPONSABILIDADES.....	15
1.2.1 El servicio social en Radio Educación.....	16
1.2.2 La responsabilidad de ser un profesional.....	22

### **CAPÍTULO II**

#### **¡A LA CALLE!**

2.1 EL OFICIO DEL REPORTERO.....	29
2.1.1 ¿Qué es un reportero? ¿Existirán respuestas?.....	29
2.1.2 El reportero cultural, ¿un crítico o un informador?.....	34

#### **2.2 EL APRENDIZAJE EN LA PRÁCTICA.**

2.2.1 De la oficina a la calle.....	38
2.2.1.1 Las Giras.....	40
2.2.1.1 Los debes.....	44
2.2.2 Los problemas del reportero cultural de Radio Educación.....	47
2.2.2.1 Las editoriales y Radio Educación.....	48
<b>CONCLUSIONES . . . . .</b>	<b>56</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA . . . . .</b>	<b>62</b>
<b>ANEXOS . . . . .</b>	<b>63</b>

# **CAPÍTULO I**

## **LOS PRIMEROS PASOS.**

### **1.1 RADIO EDUCACIÓN Y LA DIFUSIÓN CULTURAL.**

Todos los días, el cielo de la ciudad de México es escenario de una invisible y silenciosa batalla de señales radiofónicas. Ondas magnéticas que buscan ganar peleas llegando al mayor número de hogares en nuestra metrópoli. Desde aquellos escuchas que prefieren la música de moda a fin de olvidar, al menos tal es su esperanza, los problemas que enfrentan en la vida diaria, hasta quienes prefieren los consejos de belleza, los programas informativos o los de deportes.

En este océano de palabras y música en que se ha convertido el cuadrante radiofónico, ya sea de amplitud o de frecuencia modulada, pocas son las oportunidades para quienes desean acercarse a la cultura producida en México y en el mundo, en especial, en la otrora “región más transparente”. Por lo menos en este medio, aunque podría generalizarse a todos los medios de comunicación, la difusión de la cultura ha sido una tarea mantenida prácticamente en el olvido; un esfuerzo sostenido por unas cuantas emisoras, comparten este esfuerzo Radio Educación, Radio Universidad y OPUS 57, todas pertenecientes a instituciones públicas, que junto a las que transmiten música de banda, canciones en inglés o saturan de las casi siempre malas noticias nacionales e internacionales, son nada en el interés de millones de mexicanos.

Un vacío de cultura que Radio Educación, situada en el 1060 de amplitud Modulada, ha intentado llenar desde su aparición, en los primeros años de la década de los 20, para lo cual ha debido enfrentar el avasallamiento de los grandes grupos radiofónicos, que han tratado de apropiarse, por todos los medios, del público de la “ciudad más grande del mundo”.

Una desigual lucha, ante los enormes recursos humanos y económicos que suelen invertir en sus emisoras, basada en trincheras que persiguen un fin comercial. En este oasis cultural lo importante no son los ratings, sino contribuir en el avance cultural y educativo de los mexicanos.

### **1.1.1 Breve historia de un oasis cultural.**

Corría el año de 1924. Los últimos resabios de la Revolución Mexicana aún se sentían en el ambiente. Muchos personajes estaban preocupados por dejar en la historia al proceso revolucionario e integrar a México y sus habitantes a una vida pacífica.

De los ideales de la gesta, una fue emprendida casi de inmediato por el oaxaqueño José Vasconcelos: llevar la educación y la cultura a cada uno de los rincones del país. Con su mirada puesta en el futuro, el autor de "Ulises Criollo" vio en la radiotelefonía al mejor medio para avanzar en su cruzada educativa, para lo cual solicitó al entonces presidente Álvaro Obregón una emisora para la Secretaría de Educación a su cargo. Su objetivo era claro, "poner en uso una estación que sea poderoso auxiliar del maestro y que, entre otras cosas, constituya una GRAN BIBLIOTECA HABLADA".

Fue así que el 24 de noviembre del mismo año, quedaba instalada lo que hoy conocemos como Radio Educación, bajo la identificación "CZE", siendo al día siguiente su primera transmisión, con la toma de posesión de Plutarco Elías Calles de la presidencia de la república. La profesora María Luisa Ross, señalada como la musa del poeta Luis G. Urbina, quedaba al frente de la emisora en esa primera etapa. La cultura ha estado presente en la vida de la estación desde sus orígenes.

A pesar de que en sus inicios sólo se transmitía una conferencia cultural de 10 minutos y algunos conciertos, la radio se perfilaba como un medio importante para la difusión de la cultura y de la educación. En 1929, con los acuerdos tomados durante la Conferencia Internacional de Comunicaciones, celebrada en Washington, la emisora cambió sus siglas a "XEFC".

Cuatro años más tarde tomaba el mando de la estación el escritor Agustín Yáñez, quien se encargó de darle mayor variedad a su programación; desde los niños y los amantes de la poesía, hasta los interesados en la historia nacional o en la política, encontraron en la señal un espacio importante para conocer lo que ocurría a su alrededor, en una época en que los periódicos no tenían el alcance de hoy en día ni existía,

afortunadamente, el poder de las empresas televisivas. Pero la felicidad no suele ser eterna.

En el año de 1936, el escritor abandonó la dirección de la emisora y comenzó una etapa complicada, para olvidarse. No había material del Estado para transmitir y se convirtió en Radio Gobernación. El abandono fue casi total. Sin programas, sin equipo, sin recursos. Sin vida.

Fueron 16 años de silencio, mientras las demás emisoras se encontraban en su etapa más importante, también hubo una “época de oro” en la radiodifusión mexicana, antes de la aparición de la televisión. Se intentó su renacimiento en el régimen de Manuel Ávila Camacho, hacia 1952, pero “estaba reducida a dos polvorientas y oscuras cabinas”, arrumbadas en las instalaciones de la SEP.

Fue con la llegada de Adolfo López Mateos a la presidencia del país, que se le daría un nuevo impulso a la estación, gracias a un proyecto educativo en el que la radio se ofrecía como el vehículo más adecuado para elevar el nivel de estudios de los maestros rurales. La señal podía llegar hasta los rincones más lejanos del territorio nacional, antes de la saturación que en la actualidad complica la sintonización, con lo cual se logró capacitar a cerca de 85 mil docentes de toda la república.

Aun cuando tenía más un carácter educativo, se pensaba como la base para lograr el resurgimiento de la emisora, empañada en distintas épocas por momentos difíciles, casi siempre relacionados con los recursos económicos. Sin embargo, los cimientos de Radio Educación ya estaban firmes y se venía un largo proceso de consolidación.

Ya con Luis Echeverría Álvarez como primer mandatario, la estación recibió un nuevo impulso, teniendo como jefe de la oficina de radio a Enrique Atonal, cuya primer tarea fue conocer las necesidades básicas y de información de los posibles escuchas y la búsqueda de un nuevo estilo radiofónico. Así ingresaron jóvenes guionistas, productores, locutores y operadores, unidos por el propósito de producir diferente a los modelos radiofónicos imperantes.

Lo que hoy es un género muy importante para la radio mexicana, la radio hablada, esto es aquella que le da prioridad a programas

informativos o de difusión y no a la música, se estableció desde principios de los años 70 en la emisora. Una programación en la que no había miedo a las palabras y se utilizaron formatos como el reportaje, la entrevista o la dramatización, pero sin dejar a un lado la parte pedagógica de la estación, tratando de que fueran más amenos, y una programación musical de corte latinoamericano.

Referirse a los más de 30 años que en forma continua lleva Radio Educación como una emisora de y para la cultura, es recordar no sólo a sus directivos, como Gerardo Estrada, ahora director del Instituto Nacional de Bellas Artes, Miguel Ángel Granados Chapa o José Antonio Álvarez Lima, quienes formaron parte de lo que hoy algunos llaman “la época de oro de Radio Educación”, cuando ante la casi nula difusión cultural que se daba en los diferentes medios de comunicación del país, fuera de algunos suplementos, los artistas e intelectuales encontraban en la emisora un espacio para dar a conocer sus propuestas.

Gente como Mario Benedetti, Pablo Milanés, Silvio Rodríguez o los creadores importantes de la época buscaban tiempo para dejarse escuchar a través de esta señal. Si los muros hablaran de los personajes que han transitado por los pasillos de la emisora, primero cuando sus instalaciones estaban en la calle de tabiqueros, después en la casita, como cariñosamente se conocía a aquel inmueble ubicado en el mismo espacio donde hoy se levantan las oficinas y estudios de Radio Educación, inauguradas en 1977, durante la dirección de Miguel Ángel Granados Chapa, múltiples historias podrían contarse.

Desde los niños hasta los abuelos, desde música hasta información periodística, pero sobre todo la cultura, fueron fuertemente apoyadas en aquellos años, al grado de establecer propuestas luego retomadas por los actuales hacedores de la radio en México, sin ofrecer el crédito correspondiente a sus creadores originales.

Con los vaivenes de una emisora sin fines de lucro, guiada por apoyos sexenales, en los que lo mismo se fortalecen los servicios informativos, que se suspenden producciones o se despide personal, Radio Educación también ha sufrido las crisis económicas del país y, sin embargo, mantiene su propósito original: “ser una opción de elevado contenido



cultural y cívico” para los radioescuchas de la capital del país y los estados a los que llega la señal.

De 1991 a diciembre del año 2000, la emisora estuvo dirigida por Luis Ernesto Pi Orozco, quien a pesar de los bajos presupuestos que son asignados para su funcionamiento, se dio a la tarea de consolidarla como un vehículo de comunicación entre la sociedad civil y la cultura. Con series que abordan igual al teatro, la música o el cine, que propuestas alternativas y, en algunos casos, marginadas por el resto de los medios, o programas de análisis de los acontecimientos sociales, económicos y políticos del país, donde se da voz a todos los sectores, Radio Educación mantuvo una misma línea: ser una opción radiofónica para los oídos cansados de tantos gritos ante el micrófono o de géneros musicales manejados con lo que Umberto Eco llamó “la estructura del mal gusto”.

Como radiodifusora cultural y órgano desconcentrado de la Secretaría de Educación Pública, calidad que adquirió en 1977, Radio Educación tiene por objetivos: “Promover y difundir programas de interés cultural y científico, transmitir programas que tiendan a mejorar el nivel cultural de la población y que fomenten la propiedad del idioma, además de apoyar la enseñanza a cargo de la Secretaría”.

El anterior director de la estación, Pi Orozco, ahora dirigida por la maestra Lidia Camacho, reconocía en entrevista las dificultades por las que atraviesan las emisoras culturales y universitarias: *“en el caso de Radio Educación, la agudeza de las limitaciones y carencias es un matiz al cuadro común de su desenvolvimiento. La costumbre y la experiencia han pavimentado el camino de la austeridad”*.

*“La vitalidad de la emisora se origina, desde luego, en los recursos fiscales que entrega el gobierno federal, pero movimiento, sentido y vigor, atienden a sus claros objetivos sociales. El asunto central es mantener una real opción comunicativa, a través de una radiodifusión alternativa de experimentación y creatividad, que incluya toda la variedad de formatos y técnicas. La reducción o estancamiento de las partidas económicas afecta en varios sentidos esas finalidades. Sin embargo, en varias épocas distantes y en los años recientes se han constituido reciedumbres que permiten sortear contextos poco propicios”*.

A finales de 1997, Radio Educación atravesó por un proceso de análisis hacia adentro y hacia afuera de la emisora, que dio como resultado el foro "*El 1060 al 2000*", efectuado en enero de 1998. Un espacio de trabajo y análisis en el que participaron especialistas en medios de comunicación y los mismos trabajadores de la estación, a fin de establecer los lineamientos para una nueva radio hacia el nuevo milenio. En las discusiones se reconocieron carencias y se propusieron algunas soluciones, que hasta la fecha están en el cajón de los buenos deseos.

Y, sin embargo, en el 1060 de amplitud modulada y en el 6185 de onda corta, sobrevive un oasis de cultura, perdido en el desierto de la radiodifusión comercial mexicana.

### **1.1.2 El departamento cultural y la difusión de la cultura y las artes.**

Hay historias que no se registran, forman parte de una tradición oral que deben transmitirse de generación en generación para no dejar en saco roto tantas experiencias. Poco se sabe de lo que hoy es el departamento cultural de Radio Educación, así que en este punto más que hablar del pasado, se construye la historia desde el primer acercamiento.

A principios de 1992, un compañero de clase en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales campus "Aragón", me invitó a realizar el servicio social en la emisora, pasaje que después se abordará, en un espacio cultural llamado "Compás. Tiempo y rumbo del acontecer científico y cultural", transmitido de 8:45 a 10 de la mañana, de lunes a viernes, y dependiente del departamento cultural. En el programa se daba cuenta de las actividades más importantes que se efectuaban en la semana, lo mismo a nivel nacional que internacional, a través de diferentes secciones.

En la primera, con una duración aproximada de 15 minutos, se daba salida al trabajo de los reporteros, los encargados de dar a conocer los hechos diarios relacionados con las bellas artes: danza, teatro, música, cine, antropología o artes plásticas, mediante notas informativas con una duración máxima de dos minutos, para enseguida presentar comentarios especializados de colaboradores varios, igual de la emisora que de críticos y periodistas ajenos a ella. Después venía una cartelera cultural de otros 15 minutos, con las actividades más importantes a efectuarse durante el día, para finalizar con una entrevista en vivo de alrededor de 20 minutos, en la que participaban creadores o funcionarios culturales.

Durante los años siguientes, el programa cambió de forma y hasta de nombre, pero no de esencia, siempre bajo la coordinación del departamento cultural. Con el objetivo de darle mayor frescura a un espacio que en ciertos días resultaba demasiado rígido, se tuvo la idea de hacerle algunas transformaciones, la principal, relacionada con la duración del programa. Se redujo su tiempo en 15 minutos y se le cambió el nombre a "El discreto encanto de la cultura", con una existencia muy corta, aunque la resanada iba más allá.

La rigidez de las etapas se desvanecieron para conjugar los géneros periodísticos a lo largo de la hora; la entrevista, la crónica, el reportaje y por supuesto, la nota informativa, tuvieron su momento pero en forma combinada y además se incluyeron piezas musicales completas, alternas a los cortes o puentes musicales, que se constituyen en una "probadita" al radioescucha, y cuyo propósito no sólo era el darle mayor dinamismo a la información, sino también el de ofrecer elementos para un mayor conocimiento, quizá el primer acercamiento, a propuestas musicales alternativas provenientes de todo el mundo, las cuales, por sus características, difícilmente hallarían lugar dentro de las estaciones comerciales. Con ello, se pretendía darle mayor frescura al espacio, antecedido por el noticiero de información general, "Pulso"; a los hechos fríos, en algunos casos dramáticos, del acontecer nacional, se buscaba darle el rostro amable que la cultura, en todas sus manifestaciones, suele ofrecer.

A principios de 1993, llegó a la jefatura del departamento cultural José Luis Durán King, quien sin romper con la estructura de la serie, se dio a la tarea de hacer algunos cambios en la parte escrita, encargada a la mesa de redacción. El propósito era recuperar a ciertos personajes y acontecimientos de la vida cultural de México y el mundo, perteneciente a los que los historiadores del arte han dado en llamar "la cultura alternativa", "el underground", así como movimientos que no se inscriben en algún género artístico, sino literario o periodístico según se entienda: el ensayo. Lo mismo se hablaba de asesinos seriales que de vampiros, de Charles Bukowski que del mexicano José Luis Ontiveros, ambos escritores marginales, al menos esa etiqueta se han adjudicado.

El programa llevaba por nombre "Magia, prestidigitación e ilusionismo en la cultura contemporánea", aunque lo característico de la etapa se dio con el regreso de espacios que complementaban las tareas de difusión: la cartelera y las entrevistas en vivo, los cuales cambiaron de horario y, en un caso de día, al transmitirse durante 10 minutos la primera, a partir de las 13:20 horas y de lunes a viernes, mientras la segunda sólo salía martes y jueves, de 13:30 a 14:00 horas. Su regreso, sin embargo, permitió promover las actividades desarrolladas en la ciudad de México, en particular aquellas que no tienen acceso a los grandes medios de comunicación, en especial de televisión.

Luego de este periodo, quizá el más crítico de nuestro acontecer cultural, debido a los recortes presupuestales que al final del sexenio de Carlos Salinas de Gortari comenzó a sufrir el sector, dentro del programa vino otra etapa con mayor énfasis en las manifestaciones originadas dentro del territorio nacional, ahora encabezada por Marcela Rivero Weber, quien tomó las riendas en julio de 1994. La cartelera y el espacio de entrevistas no sufrieron modificación alguna, aunque no se salvó el noticiero, el cual cambió su nombre por el de "Su casa y otros viajes", que se mantiene hasta la fecha (marzo del 2000), en honor a Jorge Ibarguengoitia, pues de uno de sus cuentos provino.

Fue un período de mayor libertad para los reporteros en cuanto a tiempo, al tener la oportunidad de hacer las notas informativas de entre 2 y 3 minutos, o más si se llegaba a requerir. Se integraron, además, comentarios sobre cine, teatro, música, en sus diversos géneros, y literatura, amén que la creación tuvo su oportunidad con crónicas urbanas y breves, brevísimas adaptaciones teatrales, que junto con las piezas de música, propiciaron el surgimiento de una revista cultural en la radio.

El noticiero cultural mantiene desde aquellos años la misma forma y fondo, con la salida y entrada de comentaristas, pero en particular de jefes de departamento. Desde mi ingreso al departamento cultural, en el ya lejano mes de enero de 1992, han pasado 7 encargados por esa pequeña oficina en el segundo nivel de la emisora, destacando la mayoría por defectos más que por virtudes, pues pocos contaban con experiencia, no digamos en el periodismo cultural ni siquiera en el periodismo en general, fuera de Rosalía Tavera, quien antes de su llegada a Radio Educación, había recorrido los bajos mundos periodísticos: las presiones, los gritos, las prisas y la necesidad de contar con información que en verdad aportara elementos novedosos a los radioescuchas. Desafortunadamente, su estancia se limitó a un año.

Después vinieron nombres como el de Jesús Gómez, que no quiso meterse en problemas y decidió no efectuar cambios en el programa principal del departamento, "Su casa y otros viajes". En la actualidad (marzo del 2001), la cabeza de todo el trabajo es Norma Pérez Quiroz, quien tampoco le ha hecho cambios sustanciales a la revista. Todo se mantiene igual.

Y, sin embargo, el departamento cultural sobrevive, basado, como sucede la mayoría de las veces, en sus integrantes, la “tropa” se diría en el medio, en quienes no se ha transformado el interés por participar en Radio Educación, a pesar de los pesares y las limitaciones que la cultura debe superar hoy en día, ante decisiones políticas ocupadas más en apoyar a sectores bancarios o de la construcción, que a actividades que contribuyan a enaltecer el espíritu, la cultura.

## ***1.2 LAS PRIMERAS RESPONSABILIDADES.***

El servicio social no sólo es uno de los tantos requisitos necesarios para lograr la titulación en cualquier carrera, también es el primer enfrentamiento con la dura realidad. Atrás quedan los años dedicados al estudio, mejor dicho, el tiempo en la escuela, cuando las responsabilidades adquieren el matiz que cada uno desea darle.

No hay regaños por llegar tarde ni castigos por no cumplir con los trabajos, fuera de la clásica afectación en la calificación final. Las recomendaciones de los profesores, la mayoría de las veces, no son tomadas en cuenta, porque en realidad no hay conocimiento, o conciencia, del mundo que hay afuera de las aulas universitarias, lejos de la protección brindada por los mismos compañeros o de la búsqueda prioritaria de un buen promedio al terminar el semestre.

En el primer caso, porque si no participamos en una investigación, no importa, pues siempre habrá un buen samaritano dispuesto a tender la mano a esas ovejas descarriadas que prefieren ir al cine, antes que abrir un libro o cometer el sacrilegio de pisar una biblioteca, pero si ya fuimos tan osados como para entregar los reportes, lo más importante ya no es la calidad del contenido, sino su forma y la capacidad de memorización para no olvidar, al menos por unas horas, los datos y las definiciones.

En el mundo real del periodista las cosas cambian. La teoría se vuelve práctica, y el servicio social es la primera ventana abierta para conocer esa realidad, a pesar de que en muchos sitios, sus prestadores sólo somos utilizados para traer el café, ir por las tortas, cortar los cables de las agencias informativas o anotar los comentarios de los radioescuchas.

En lo personal, resultó de gran importancia para mi formación, haber cumplido con este requisito en Radio Educación, un verdadero centro de aprendizaje para los interesados en la radio como medio de comunicación.

### 1.2.1 El servicio social en Radio Educación.

Eran los primeros días de 1992. Los muros del edificio de periodismo se comenzaron a llenar de carteles en los cuales se invitaba a realizar el servicio social en una emisora llamada Radio Educación. En este espacio he de confesar uno de mis mayores secretos. Antes de llegar a la estación, no tenía la menor idea de su existencia, aunque no me había caracterizado por ser un aficionado al medio. Cuando decidí tener como materia opcional el taller de radio, lo hice con la idea de algún día convertirme en afamado locutor, algo muy común en la época estudiantil debido al desconocimiento de todo lo que rodea a una radio, siendo la voz el principal contacto que se establece con los escuchas, sin tomar en cuenta que para que suceda, deben participar un sinnúmero de personas, desde ingenieros hasta productores.

Pero bueno, había llegado el momento de cumplir con el requisito y si la oportunidad se presentaba en una emisora, había que aprovecharla. De esa manera, con un compañero acudí a sus instalaciones, en la esquina conformada por la calle de Adolfo Prieto y el Eje 6 Sur, en la colonia Del Valle. Segunda vez que estaba cerca de una cabina de transmisión o de los estudios de grabación, la primera se remonta a 1991, cuando hicimos una visita a lo que entonces se llamaba Digital 99, en el 99.3 de Frecuencia Modulada.

Hago notar la presencia de mi acompañante, debido a que fue participe de un hecho que, sin duda, influyó en lo que fue mi futuro, ahora parte del pasado. Resulta que al momento de presentarnos ante los encargados de recursos humanos, nos hablaron de la posibilidad de ingresar a 2 departamentos a elegir: el de información cultural y el centro de información, y la decisión la dejamos al azar de un volado.

Para mi mala suerte, como lo pensé en aquel momento, la moneda se inclinó a que pasara a formar parte del departamento cultural, en especial para apoyar en su noticiero "Compás. Tiempo y rumbo del acontecer científico y cultural", que se transmitía de lunes a viernes, de 8:30 a 10:00 de la mañana.

Debido quizá, al presupuesto manejado, pero un buen número de las responsabilidades de la emisora, en todas sus áreas, recaen en jóvenes que



buscan hacer su servicio social. Pese a los roces, mínimos en realidad, ocasionados por la llegada de ideas frescas en una estación donde hay personal con una antigüedad de hasta 25 años, en general se logra entretejer la participación de distintas generaciones en un mismo objetivo.

Con las recomendaciones propias de un novato en el área, las primeras tareas encomendadas por Patricia Solís se referían al apoyo que debía brindarse previo a la transmisión del programa. Observar resultaba fundamental, porque ante el supuesto conocimiento del trabajo a realizar, uno viene de escuela de periodismo mientras algunos expertos de radio jamás conocieron aulas universitarias, había pocos momentos para las explicaciones; lo más importante en esos momentos era formar parte de las prisas y presiones que anteceden a un programa en vivo.

No hay nada como la adrenalina que corre por el cuerpo antes de comenzar un noticiero. Es, quizá, el primer choque del estudiante con la realidad en la radiodifusión; los 3 semestres de práctica en la escuela nada tienen que ver con este universo. Las equivocaciones se escuchan al aire, cuando antes no había problema con los errores, se detenía la grabación o se corregía el texto y a comenzar de nuevo. Al final los únicos afectados serían los integrantes del equipo que nos seguía en el uso de la pequeña cabina. Los supuestos productores nada hacíamos por el mismo desconocimiento de los pasos a seguir, en una época en que el programa del Taller de Radio -perdón si hiero susceptibilidades-, ponía énfasis en la teoría. Los géneros radiofónicos, la limpieza del guión y su estructura, en detrimento de una labor práctica que, además, casi siempre estaba vigilada por los mismos compañeros de clase. No preguntamos en aquel tiempo, daba cierta pena hacerlo ahora.

Otro problema de la etapa estudiantil, fue el desinterés mostrado ante las propuestas radiofónicas vigentes; de nuevo lo más importante era imitar esa voz engolada de Martín Hernández o la sensualidad de Charo Fernández, sin tomar en cuenta el desarrollo de un medio que pasaba por una especie de renacimiento. Sí, la voz resulta un elemento importante en los nuevos tiempos, pero no como el hechizo para atraer a los escuchas, sino como una herramienta indispensable para propiciar el acercamiento a lo que Radio Educación hizo en la década de los 70: la radio hablada. En estos tiempos, lo más importante estaba y está en el fondo del programa, la forma podía quedar a un lado y si hay dudas, sólo hay que escuchar a

José Gutiérrez Vivó, quien no se caracteriza por tener una voz encantadora a nuestros oídos.

Pero ¿Cómo saber que lo principal no estaba en lo que surgía de las bocinas del aparato de radio, cuando había un desconocimiento casi total del medio? No hay contradicción, la práctica es muy importante para acercarse a los procesos de creación en la radio, pero igual es bueno hacer un recorrido por su desarrollo histórico, pues también tuvo su “época de oro”. Un repaso escolar en realidad breve. Recuérdese que en aquellos años sólo teníamos 3 semestres del taller de radio, por lo cual conocer a sus hacedores o las razones de su éxito, resultaba por demás complicado. Dicen que segundas partes no son buenas, mientras algunos piensan que todo tiempo pasado fue mejor. No se trata de copiar los programas de antaño, sino de sacar provecho de experiencias pasadas.

Y bueno, lo primero, llegar en punto de las 8 de la mañana, o antes de ser posible, pues sólo se contaba con 30 minutos para grabar a los reporteros, en aquellos años Roberto Loaera, Amira Candelaria Webster y Héctor Flores, quienes debían enviar por los menos 3 notas informativas cada uno, con un tiempo no mayor a los dos minutos. Se establecía comunicación vía telefónica con ellos para grabar sus reportes en cintas de carrete, aunque usted no lo crea; un hecho que provocaba su confianza en caso de algún tartamudeo o equivocación, algo común y problemático porque no sólo debía lidiarse con sus estados de ánimo a esas horas de la mañana, sino hasta con el de los operadores técnicos, encargados de las grabaciones, quienes solían desesperarse fácilmente.

Y cómo no, si en aquella época, igual que en la actualidad, las ediciones se realizaban con tijeras. ¿Cómo? seguramente se preguntarán. Resulta que al equivocarse los reporteros, éstos repetían los párrafos donde estaba el problema, por lo cual, primero se debía hallar el error, quitarlo con las tijeras y unir las partes mediante una especie de cinta adhesiva. Sí, como en la prehistoria de la radio, lo que da cuenta de sus carencias. Una situación que no era extraña por el equipo de grabación que tenía el taller de radio en ese tiempo. El problema estaba en el casi nulo acercamiento a la consola o a las grabadoras de carrete abierto, pues bien hubiera valido un curso extra rápido de capacitación acerca de su manejo, por lo menos para señalar por su nombre a los aparatos al momento de estar en la práctica.

Cumplida ya la edición, acomodadas las notas en el orden en que saldrían al aire, superada la presión de un reportero que debió repetir en varias ocasiones su crédito, su nombre al finalizar el informe, el siguiente paso era llevar la cinta, con 12 grabaciones, a la cabina de transmisión, donde un productor desesperado, a quien no le importa si se fue la electricidad o no hubo línea telefónica, espera la llegada de una parte fundamental en el programa. La transmisión en vivo resultó ser la parte menos educativa de mi paso por la estación, debido a las dificultades para que el ingeniero encargado de la consola de audio o el realizador permitan que se inmiscuya un joven nervioso ante su aprendizaje no escolar. En aquella experiencia, quien sabe si también ahora, la labor del prestador de servicio social, durante el tiempo al aire, la parte más visible de un trabajo que lleva horas, consistía en subir por el café, traer las conchas y los bisquets para las frías mañanas, y anotar los comentarios de los radioescuchas. Un público, por cierto, muy crítico y exigente el de Radio Educación, que no permite siquiera una mala pronunciación o el mal uso de un término.

Sin embargo, en ese tiempo se aprende mucho. La responsabilidad ya no es sólo ante el profesor o los compañeros de clase. Los pretextos de antaño ya no sirven de nada cuando hay radioescuchas desconocidos a quienes se les debe cumplir con un trabajo de calidad, sin pausas, un segundo de silencio en la radio es eterno, y las vacilaciones se escuchan terriblemente al aire. De nuevo a evocar esos días de desinterés en las de por sí pocas prácticas en el taller. La teoría es muy importante, ni duda cabe, pero la práctica tiene su chiste.

Por ejemplo, la estructura del guión. La lucha constante por entregar cuartillas con las indicaciones técnicas anotadas en los manuales, palabra por palabra, con los tiempos bien marcados, sin tomar en cuenta que no existe forma única de estructurarlo. Cambia al pasar de una mano a otra, del guionista al musicalizador, al realizador, el conductor, el operador técnico. La creatividad debe tener su espacio y cada uno de los participantes en un programa radiofónico tiene su propio espacio. La estructura de un guión puede darle rigidez al trabajo, en contra de la intuición o la espontaneidad, tan necesarios igual en los programas informativos que en los de salud o los de difusión cultural. Te encuentras con la sorpresa de que el “fade in”, “fade out” o “cross over”, no existen

en la terminología práctica, primero porque se escriben en la lengua de Cervantes y segundo, su intención es facilitar el trabajo de quien va a seguir las instrucciones, no complicarlo. “Chispa”, “puente”, “baja”, “fondea”, son algunas de las palabras utilizadas para darle continuidad a un programa.

Después de la transmisión del programa, degustado ya un pan con café, la siguiente tarea era comenzar los primeros acercamientos a la escritura, mejor dicho redacción, por aquello de despertar el enojo de Gabriel García Márquez, quien alguna vez dijera que los periodistas redactaban, mientras los literatos eran los creadores, los que escribían, a pesar de que en una visita a la ciudad de México, Eduardo Galeano señalara que el trabajo periodístico no puede ser denostado ni habitar los bajos mundos de la escritura, porque también implica una responsabilidad literaria. Bueno, se trataba de redactar las notas que al día siguiente se transmitirían en el programa, pero con las debidas correcciones.

Otra vez aparece la práctica. En todo un semestre pocos fueron los trabajos solicitados, además que no eran extensos, la mayoría de las ocasiones se pedía que no fueran mayores a una cuartilla, lo cual no ofrece una verdadera perspectiva de las virtudes y deficiencias de un texto; aunque no todo está en los profesores. Realizar el servicio social, sin embargo, tenía una ventaja, la exigencia disminuía, al menos en la redacción, porque la parte fuerte del trabajo estaba en los redactores ya contratados en el departamento. Uno se podía pasar toda la mañana con una nota informativa entre las manos, a sabiendas de que el día siguiente no estarían entre las principales del programa, pero estaba la posibilidad de escuchar nuestro nombre dentro de los créditos.

Es cierto, el noticiero no se integraba en su totalidad con nuestro trabajo, aunque poco a poco adquiría la fuerza necesaria para tener su espacio. A diferencia de otros medios de comunicación, en Radio Educación permitían acercarse a los textos, recrearlos, ir a una entrevista cuando los reporteros estaban muy ocupados. De verdad estaba convertido en un centro de aprendizaje para los soñadores del periodismo, lejos de los recorta cables o los “ibm” a traer las tortas o el café.

Cabe recordar, por ejemplo, que en mi calidad de prestador del servicio social, tuve la oportunidad de acudir a la entrega del Ariel, premio

otorgado a lo mejor de la producción cinematográfica nacional por la Academia Mexicana de Ciencias y Artes Cinematográficas. Otro mundo. La cita, un lunes a las 20 horas en el Palacio de Bellas Artes. Del nervio y la inexperiencia, acudí como sólo en aquella ocasión he asistido a un evento: de traje y corbata y es que el de la farándula es un universo aparte dentro de los diferentes sectores que conforman a nuestra sociedad. Con esa idea, llegué hasta las puertas del “palacio de mármol”, más nervioso que conciente de la tarea a realizar, hasta un autógrafo le pedí a una actriz, algo que ya no he repetido, excepto cuando de escritores se trata. Lo más importante era seguir los movimientos de aquellos que con grabadora en mano estaban a la espera de las grandes estrellas del espectáculo. Más impactado por las presencias que por el trabajo, dejé pasar a los verdaderos creadores en el séptimo arte, mientras seguía las preguntas dirigidas a los protagonistas de la telenovela del momento o a los rostros bellos conocidos de la pantalla chica. Al día siguiente, sólo fue hacer el recuento de los ganadores; unas cuantas palabras de los entrevistados, ninguno premiado aquella noche y nada más. La experiencia había sido buena, a pesar de la caída informativa

Esto era lo más importante de hacer el servicio en Radio Educación.

## 1.2.2 La responsabilidad de ser un profesional.

Hacia mediados de 1992, bendita suerte, una redactora del turno vespertino decidió abandonar su puesto para dedicarse a otra actividad que realizaba por las mañanas. Se abría una posibilidad de trabajo en Radio Educación. Otra de las ventajas de esta emisora, es que primero toman en cuenta a la gente que está adentro, miran los esfuerzos de quienes durante 6 meses se ponen la camiseta, aunque hay algunos que se quedan durante más tiempo, en espera de tener una opción, con la convicción de que en radio nunca se deja de aprender. Así, hubo gente que se esperó más de un año, cumpliendo diariamente con sus labores, pero sin percibir ingreso alguno. Mi fortuna, fue que unos días antes de cumplir con el requisito se abría la posibilidad.

Patricia Solís fue la encargada de ofrecerme el puesto. El sueldo era, y lo sigue siendo, muy bajo, mas se trataba de una oportunidad que no se debía desaprovechar. Las responsabilidades, las mismas de la etapa del servicio, pero con la doble exigencia de desquitar hasta el último peso.

El noticiero continuaba siendo “Compás” y por las mañanas todavía se tenía que llamar a los reporteros para grabar sus notas. Una tarea que adquiría otra dimensión, porque ahora el trato iba a ser directo, ya no sólo se tomaban las entradas que leería el locutor, sino había que poner atención a todo el reporte. Alguna equivocación o titubeo ya no recaía de manera exclusiva en él, sino también en el encargado de tomarle la nota. Por ello, la presión aumentaba. No repetiré el proceso de reproducción del programa: grabarlos, llevar la cinta al productor, escuchar el programa al aire, anotar los comentarios de los radioescuchas, etc. Otra faceta igual de importante en el aprendizaje venía en la etapa de redacción, ya sin el apoyo de sólo ser el del servicio.

En alguna ocasión, el maestro que nos daba “Estadística aplicada a la comunicación”, nos comentaba, quizá para alentarnos ante el terror que a todo estudiante de periodismo provoca las matemáticas, que esta materia, al ser una ciencia exacta, tenía mucho de metodología y sólo había que memorizar fórmulas y procesos para llevar a buen término un problema matemático, mientras que escribir requería su buena dosis de sensibilidad ante las palabras y pese a la existencia de métodos y definiciones, no había como la voluntad, el empeño y cierto grado de talento, para

construir un texto legible. “Para escribir no hay recetas y para aprender matemáticas, sólo hay que estar muy atento”. Que si la pirámide invertida o la normal, que si la entrada, cuerpo y remate, pasan a segundo término si antes no se tiene el interés de escribir en forma clara, la concisión vendrá como su acompañante. En la actualidad, afortunadamente el programa escolar de Aragón ya pone mayor énfasis en la redacción, una carencia que como estudiantes tuvimos a finales de la década de los 90.

En su libro “Periodismo”, Raúl Rivadeneira<sup>1</sup> habla de la importancia de la práctica y pese a tomar como modelo un periódico, su aseveración bien podría aplicarse a los otros medios: *“Los medios impresos, constituían a su vez (y todavía lo hacen) escuelas prácticas de periodismo. Métodos empíricos y de experimentación directa con el fenómeno y los objetos de aprendizaje que le son pertinentes. Los periodistas más viejos o experimentados operaban y operan como maestros a la manera de los artesanos medievales con los bisoños aprendices de periodismo. La polémica sigue vigente en torno a la cuestión: ¿Se hace el periodista en la práctica o en la teoría?”.*

En la escuela teníamos la posibilidad de escribir una nota informativa o una crónica, pero a lo largo de una semana, quizá más. En la mesa de redacción de Radio, recuerdo que nos entregaban por lo menos 4 cables de agencias informativas, a las cuales había que darles una nueva forma en dos horas. Tiempo más que suficiente para hacerlo, aunque no de acuerdo con la práctica que me acompañaba. Acostumbrado a que si el día solicitado no llevaba el trabajo, sólo debía urdir un buen pretexto, ahora ya no existía esa posibilidad. Sentado frente a una máquina de escribir, se escucha la voz de la coordinadora de información apurándose con esas notas, porque ya hay otras en espera. Pero, aquí viene otra falla formativa: la redacción era para un noticiero cultural.

¡Dios mío! La cultura. Pero si eso es para los aburridos o los súper inteligentes. Existía la creencia, de que la literatura, las artes plásticas, la música o el teatro, debían formar parte de un conocimiento adquirido desde la niñez; en algunos casos así sucede, en otros los primeros acercamientos se dan ya entrados en años.

---

<sup>1</sup> Rivadeneira, Raúl. “Periodismo”, Editorial Trillas. Pág. 23

Leer y escribir son aspectos fundamentales en el periodismo. Hoy en día, el periodismo se ha especializado; ya no son sólo deportes, espectáculos o información política, ahora la economía es tema de interés para la mayoría de los mexicanos y existe un mayor número de personas en busca de información sobre fútbol americano, ya no sólo desean saber del fútbol soccer. Por ello, es importante dotar de las herramientas necesarias a los estudiantes de periodismo, los fundamentos para hablar con bases. La estadística aplicada a la comunicación puede ser importante, pero también lo es, el conocer términos como macroeconomía, inflación, déficit fiscal o literatura de la revolución, urbana, de la onda o del boom. Un conocimiento que debiera ser básico y no lo es.

De ahí que, además de las presiones, en la mesa de redacción había que luchar en contra de la ignorancia de los personajes, actividades o movimientos citados. Bueno, entregas tu nota, atento a la lectura que habrá de hacer la jefa del departamento, con la esperanza de no ver ese resultado de tu esfuerzo en el cesto de basura. Sus ojos recorren cada línea de la hoja, se detiene en algunos párrafos. Termina y de sus labios surgen las palabras: “esta bien, pero...” y venía un largo sobre la importancia de hacer párrafos de máximo 6 líneas, a fin de evitar el cansancio del locutor o la necesidad de no repetir palabras, evitar las rimas o el uso de gerundios, así como la riqueza de jugar con el lenguaje.

En la cultura no se debe ser solemne, de por sí hay reticencias a su alrededor, como para todavía hacerla más difusa, complicada, aburrida. Es requisito cumplir con los requerimientos informativos de los radioescuchas, pero no tiene que ser en forma tan directa, hay la posibilidad de jugar y divertirse con ese texto. “Si nos divertimos con ese texto”, recuerdo las palabras de Patricia Solís, “las expectativas de despertar mayor interés en los escuchas, con mayores. Porque en la radio, no hay imágenes impactantes ni la posibilidad de regresar en la lectura cuando algo no entendemos. Pasan los sonidos, se los lleva el viento y si no logramos llamar la atención desde el primer momento y, sobre todo, mantenerlo, fue prueba no superada.

Las presiones en la redacción, el desconocimiento del universo cultural, la necesidad de un estilo dinámico al momento de escribir, fueron carencias que poco a poco disminuyeron con la puesta en práctica de una actividad en desuso: la lectura. De nuevo vienen a la mente aquellos años



escolares cuando algún maestro invitaba a informarse en los noticieros de televisión y radio, y además, pero muy particularmente, en los periódicos y revistas: una manera de acercarse a los hechos cotidianos en su fondo y forma. “Muchachos lean todo lo que llegue a sus manos, de esa manera sabrán lo que es bueno y malo en el periodismo, solían casi suplicar dentro de las aulas, porque no se acercan igual a una misma noticia los reporteros de La Jornada a los de Excélsior, ni tienen el mismo estilo en El Nacional, ya desaparecido, que en El Universal”. Pero no. ¿Cuál era nuestra reacción si nos pedían leer por lo menos dos periódicos todos los días: “Y quién los va a pagar”, como si sólo se tratara de un lujo permitido a unos cuantos.

Así fue como durante una hora, después de la transmisión del programa, los integrantes del departamento nos metíamos de lleno a la lectura de los periódicos, en especial de sus secciones culturales, a fin de saber, primero, qué tan lejos estábamos de las noticias del día, para con ello también conocer a los personajes de la cultura, ya fuera artistas plásticos, escritores, teatreros o cineastas, en lo que muchas veces se convertía en el primer acercamiento a su obra, aunque también a diferentes formas de escribir, el llamado estilo periodístico. Se instauraba una lucha contra el tiempo, pues cuando se está en una mesa de redacción ya no importa lo que dejamos de hacer en la escuela, hay que aprender a cada momento y la lectura se constituía en un medio imprescindible para subsanar carencias en la formación escolar.

Tropiezos hubo muchos. Informaciones que por la prisa estaban mal redactadas, el vacío de una nota que no está acompañada de mayores datos sobre ese escritor, fuera de lo plasmado en nuestras fuentes, la necesidad de ofrecer una visión del mismo personaje o acontecimientos, fueron los más recurrentes. Sin embargo, a través de la lectura, convertida de una obligación en un gusto sólo hay que hallarle el lado amable, los problemas disminuyeron gradualmente. Ello, porque los mismos periódicos forman el primer escalón para avanzar hacia otro tipo de textos, los literarios, y quién no aprende de la buena y la mala literatura, está perdido.

Otra dificultad presente en las mesas de redacción se refiere a las fuentes de información, como los cables de las agencias, en Radio Educación se cuenta con los servicios de NOTIMEX, AFP y XINHUA, o

los boletines enviados por diferentes instituciones culturales, como los Institutos Nacionales de Bellas Artes y de Antropología e Historia o el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Casi siempre nos entregaban cables y boletines para redactar las notas que al día siguiente se transmitirían en “Compás”, pero en muchas ocasiones resultaba una labor harto complicada, debido a los problemas para decir “lo mismo aunque con otras palabras”, en particular en un primer párrafo que debe contener “la nota” o los datos más relevantes, aun cuando se repitieran.

Después de la salida de Patricia Solís de la dirección del departamento, José Luis Durán King se hizo cargo. Con él, cambió el nombre del programa por “Magia, prestidigitación e ilusionismo en la cultura contemporánea”. Poco tiempo estuvo al frente, porque a 6 meses de su llegada fue invitado a tomar la subdirección de información de la emisora, pero dejó a cargo del departamento a quien fue su coordinador de información, Héctor León Díez.

Durante esa etapa, mi labor fue la misma, aunque comenzaron a darse ciertas situaciones previas a la transmisión del programa, siempre difíciles de pronosticar, como son los fallecimientos de algunos personajes. Una regla no escrita y obligatoria, era la revisión rápida de los encabezados periodísticos, a fin de verificar que no hubiera novedades. La primera sorpresa que me llevé fue con la muerte de Mario Moreno “Cantinflas”, de la cual tuvimos noticia en radio hasta la mañana posterior a su muerte, por lo que debimos combinar la grabación de las notas de los reporteros, con la escritura del texto sobre la noticia, dando cuenta del suceso y haciendo una semblanza del artista; entonces la presión aumentaba. Una estrella del mundo de la farándula convertida en una figura de la cultura popular, de ahí que debía tener un espacio importante dentro del programa y me puse a escribir un texto de casi 8 minutos, apoyado en los datos de los periódicos y los cables de las agencias. Sin embargo, tampoco se podía descuidar la grabación a los reporteros para complementar el noticiero, con información que no se relacionaba con el hecho. Ello propicia cambios de última hora en la estructura del guión y se sacan notas escritas en la redacción, se busca música acorde con las actividades relacionadas con la vida de “Cantinflas”, de algunas de sus películas o vinculada con las ya extintas carpas, y se toman de nuevo los tiempos para no dejar “cojo” el programa, como decimos en Radio Educación. De alguna manera, esto se convierte en el principal reto a superar en un

programa cultural en vivo, aunque preparados con un día de anticipación, a diferencia de los noticieros de información general, donde prácticamente no hay una estructura definida y se transforma de acuerdo con las noticias generadas a lo largo del día.

La lectura y la escritura en la redacción, poco a poco me dieron las “tablas” para buscar ascender otro escalón; aunque antes me habían ofrecido la coordinación de información en el departamento, para mi resultaba indispensable conocer primero las actividades de un reportero, acercarse al ambiente cultural desde las fuentes directas. La oportunidad llegó apenas dos años después de mi ingreso a Radio Educación, para ser más exactos, en noviembre de 1994, con la salida de la reportera Amira Candelaria Webster.

Ya para ese momento, dirigía el departamento Marcela Rivero Weber, hija de quien fuera rector de la UNAM, Octavio Rivero, una mujer con fuerte preferencia por los cambios en la producción, pues más allá de proponer una transformación de fondo, estuvo interesada en “maquillar” al noticiero, poco a poco convertido en una revista cultural, con variaciones en la música de entrada del programa en general y las distintas secciones que hasta hoy la integran, como “Brocado de letras”, “Instantáneas de la ciudad”, “Pretextos” o “Páginas del Fondo”. Han pasado ya cinco años de su salida, a principios de 1995, y muchos de los comentarios y cápsulas todavía cuentan con su voz en las rúbricas.

A la renuncia de la reportera, le hablé de mi interés de salir a la calle, convencido de haber concluido un ciclo muy importante dentro de mi desarrollo profesional; al conocer las entrañas de un programa de radio, faltaba percibir los aromas del exterior. Formar parte de ese batallón de personas que todos los días cruzan la ciudad en busca de la nota, de la información que al día siguiente habrá de llenar páginas enteras de los periódicos y minutos de sonido e imágenes en los medios electrónicos. La tropa habría sus brazos, ya no era momento de desairarla. Pero antes de llegar a esa etapa de mi vida, es necesario referirse al nunca bien ponderado acto de “reportear”, hasta verbo se ha convertido en el medio a fuerza de la costumbre. Hacia allá vamos.



## CAPITULO II

### ¡A LA CALLE!

#### 2.1 EL OFICIO DEL REPORTERO.

##### 2.1.1 ¿Qué es un reportero? ¿Existirán respuestas?

¿Cómo intentar definir al reportero y su actividad? Ambos llegan a ser tan complejos, que a los conceptos se imponen las sensaciones. Estar en la calle se siente, no se explica y quizá por ello, las innumerables publicaciones referidas al periodismo, poco se ocupan de la tarea y de sus hacedores, a no ser que se encuentren explicaciones sobre las formas de escribir una nota informativa, un reportaje o una crónica.

En la gran mayoría de los textos se habla del periodista, una palabra en la que se agrupa lo mismo a redactores, editores, reporteros o jefes de sección y aun cuando la firma o el crédito de la nota sólo sea la del reportero, éste forma parte de una cadena en la que es el último eslabón. Al final, como lo apunta José Luis Martínez Albertos en su libro "El lenguaje periodístico": *"un periodista profesional sabe que él nunca es la última instancia para la elaboración de un mensaje informativo. El reportero somete su trabajo a la supervisión del jefe de la sección local, éste acude a la supervisión de los redactores jefes de información"*<sup>2</sup>, y así hasta llegar al editor responsable, sin olvidar que por encima de ellos está el propietario del periódico. Todo este proceso de revisiones, en la gran mayoría de los casos, dan como resultado modificaciones al texto original, algunas veces para bien, otras tantas para mal. *"Los mensajes periodísticos son siempre mensajes de producción colectiva"*<sup>3</sup>.

Antes de preguntarnos ¿qué es un reportero? valdría la pena hurgar en el mundo del periodismo, que tiene respuestas propias, no siempre con características académicas, sino de sentimiento. Así, se trata de un tema discutido entre el gremio periodístico más con el corazón que con la cabeza. Cabe traer a colación, una evocación de Roberto Blanco Moheno presente en su libro "Memorias de un reportero": *"¿Qué es pues el*

<sup>2</sup> Martínez Albertos, José Luis. "El lenguaje periodístico". Editorial Paraninfo. Pág. 151

<sup>3</sup> Idem. Pág. 154

*periodismo? El periodismo, se dice el mozo de El Universal, Regino Hernández Llergo, consiste simplemente en una conversación, en un relato. ¿Cómo contaría yo a un amigo que...? Bueno, pues así, exactamente así, con la misma sencillez, con igual azoro, debo contarle mi historia a esta hoja de papel, que a su vez se encargará de contárselo a la prensa, la gran chismosa, que irá a contárselo a todo el mundo”<sup>4</sup>.*

Esta puede ser una visión polémica, por tratarse de una reflexión que simplifica al máximo lo que puede ser el ejercicio periodístico, pero cuántos de quienes vivimos en el ambiente no buscamos todo el tiempo la sencillez, el establecer un diálogo directo con los lectores. Sencillez y concisión son dos de las características principales en cualquier trabajo periodístico, en una estación de radio o de televisión, o en algún periódico, aun cuando se trata de lenguajes completamente diferentes. Sin ahondar, se puede decir que la televisión se apoya con la imagen, la prensa escrita tiene en la palabra a su gran aliado, siempre que se use con claridad, mientras la radio tiene el gran reto de despertar la imaginación del escucha, aquí no hay imágenes ni muchas palabras, sino sonidos, silencios y voces que deben retener la atención del escucha.

Una versión más completa sobre la práctica periodística, la ofrecen Carlos Marín y Vicente Leñero en lo que se ha convertido casi en la Biblia del periodismo, “El manual del periodista”: *“Un reportero que no sabe transmitir directa, diáfana, periodísticamente su información, es un reportero incompleto, por más que la institución en la que trabaje resuelva el problema con redactores profesionales. En este caso, el reportero será solamente un recaudador de datos”<sup>5</sup>.*

Muchas de las características que se dice conforman a un reportero, se aprenden durante los años escolares, otras con el transcurrir de las experiencias en el quehacer diario, aunque hay una en particular que nadie enseña, se lleva por dentro; es resultado, como dijera don Andrés Henestrosa, de las lecturas infantiles o juveniles, no sólo de textos literarios: la intuición, pese a ser considerada atributo de los periodistas de antaño, ésos periodistas *“chapados a la antigua, acuciosos, hurones, intuitivos, con el olfato desarrollado para detectar las emanaciones más*

---

<sup>4</sup> Blanco Moheno, Roberto. “Memorias de un reportero”. Editorial V Siglos. Pág. 58

<sup>5</sup> Marín, Carlos y Leñero, Vicente. “El manual del periodista”. Editorial Grijalbo. Pág. 27

*leves de un hecho noticioso importante*”<sup>6</sup>, comenta Blanco Moheno en el mismo libro.

El problema es que en las escuelas de periodismo no se puede enseñar a ser intuitivo, parece una capacidad desarrollada a partir de las lecturas que forman al reportero y de la inacabable curiosidad de su interior, hasta por el más mínimo detalle. Casi siempre, la “nota” está en lo que no se dice, más que en los acontecimientos visibles; si se trata de una crónica, el hecho más importante a narrar no es lo que todo mundo mira, sino el movimiento de los pies del personaje o el nerviosismo mostrado por el tamborileo con sus dedos. Y ello, de alguna manera se refleja por la intuición, quien sólo ve, escucha y se va, seguramente no lleva lo importante de su cobertura.

Construido a partir de la experiencia cotidiana, Jorge Luis Espinosa, reportero del periódico “UnomásUno”, define al reportero como un ser *“con olfato, habilidad para conseguir y exigir la información, una buena agenda, intrepidez y, sobre todo, conocimiento del idioma y de los géneros periodísticos”*; por cierto, de esto último pocos hablan, a pesar de que la principal herramienta del periodista es la palabra, el lenguaje, el idioma, un conjunto de aspectos extraños a los que casi todo mundo se acerca mediante la lectura. No hay recetas ni fórmulas mágicas para escribir bien, sólo el acercamiento a un buen libro, a una buena entrevista, crónica o reportaje, ofrecen las herramientas adecuadas para, por lo menos, el correcto uso de la palabra.

Tampoco se puede decir que un reportero nace, no se hace, aun cuando en algunos textos se reconoce que *“unas personas están mejor dotadas que otras para el trabajo reporteril; pero esto no significa, como a veces se dice, que los reporteros “nacen no se hacen”*. Los atributos más importantes son: *curiosidad insaciable, personalidad flexible y sociable, y naturaleza satisfecha. Sin su naturaleza inquisitiva, el reportero sería poco útil para su periódico y para su trabajo, poco fructífera. Mientras la mayor parte del trabajo del reportero es un tanto rutinario, siempre hay en torno suyo un campo de acción que, por ser tan variado, requiere atención constante*”<sup>7</sup>, según apuntan Stanley Johnson y Julian Harris.

---

<sup>6</sup> Op. Cit. 4 Pág. 10

<sup>7</sup> Johnson Stanley y Harris. Julian. “El reportero profesional”. Editorial Trillas. Pág. 16

Si las tareas del periodista son difíciles de definir, debido a la gran extensión en la cual podría ubicarse a esta tarea, no hay que olvidar que muchas veces a todo aquel que labora dentro de un periódico o un noticiero de radio o televisión, suele integrársele a ese término, las del reportero no son menos complicadas de señalar.

Un forma sencilla: un hombre o una mujer, quienes muy temprano salen de sus hogares, la mayoría de las veces sin “echarse ni un bolillo al estómago”, siempre a las órdenes del humor del jefe de información, que con la mano en la cintura puede cambiar las órdenes de trabajo y si ya había planes para comer -en casa es como un sueño guajiro-, mejor era olvidarlos, porque ahora se debía ir de Ciudad Universitaria hasta el centro histórico y de ahí llegar a Polanco, para regresar donde está el Reloj Chino. Si es con carro, a sufrir con los diarios embotellamientos de la ciudad; si es en transporte público, cuidado con los carteristas, los múltiples olores del Metro y las carreras de los microbuseros.

Después, a dormir si es que no se sueña en las actividades del día siguiente; si es que no se atormenta por llegar a tiempo a las conferencias y no perder de vista al funcionario, no vaya a ser que se nos vaya la “nota” por culpa de un “chacal” -de la Real Academia de Términos Periodísticos: dicese del reportero que se le atraviesa al personaje en cuestión para preguntarle, sin decir ni agua va, algunas veces sobre asuntos ya dichos, la mayoría acerca de datos más interesantes, y que hace que los demás compañeros trabajen el doble-. Se trata de “chacalear” o dicho de otro modo, de hacer una entrevista de “banqueta”, o de otro, de preguntar después del acto, cuando presuroso o presurosa lo único que le interesa al personaje en cuestión es atravesar los pasillos en busca de la salida más próxima, porque es en esos momentos que las opiniones ya no se piensan de la misma manera y relucen aspectos más polémicos, lo más buscado en que el amarillismo llena las páginas y los tiempos de radio y televisión, pues lo bueno, casi nunca vende, a menos que gane la selección mexicana de fútbol, “lo menos importante de las cosas más importantes de México”, según el periodista Javier Solórzano.

El tiempo personal no lo es tanto. ¿Vida propia?, entonces por qué hay tantos divorcios de reporteros, si es que están casados o casadas, pues hay una gran cantidad de solteros disponibles en el medio periodístico. Pero bueno, las quejas siempre se mencionan, si el sufrimiento fuera tan difícil de sobrellevar, cuántos no hubieran abandonado la carrera y, sin embargo,



hay en la labor periodística una pasión casi inexplicable. No es la egolatría de ver el nombre impreso o de escucharlo en radio o televisión, mucho menos los supuestos privilegios que la profesión lleva, ya que en diversas ocasiones, se nos trata bastante mal. La magia está más allá, en el aprendizaje diario, en la adrenalina que corre por el cuerpo cuando la edición está a punto de cerrarse, en la momentánea satisfacción de esa curiosidad inacabable, en la posibilidad de platicar con alguien a quien la inteligencia y la sensibilidad le salen por sus poros.

Y esto último sucede más en el periodismo cultural, donde los reporteros solemos hablar con un poeta, un artista plástico, un director de cine, un actor o un cantante de ópera, dueños de un lenguaje y un pensamiento que han sabido moldear al ritmo de sus aprendizajes cotidianos, de sus lecturas, de sus experiencias con el arte.

### 2.1.2 El reportero cultural, ¿Un crítico o un informador?

El periodismo en general tiene muchas sorpresas, produce deseos, despierta pasiones, en quienes la ejercen, pero el que se vincula con las actividades culturales todavía más. Vale traer las palabras de Patricia Rosales, con casi 15 años de labor en las páginas culturales de "Excélsior": *"El periodismo cultural es uno de los ejercicios narrativos más importantes, porque su práctica lleva a indagar y a escribir sobre todos los universos que abren las puertas del conocimiento. Es un camino siempre por hacer y desde el cual, los encuentros cotidianos con nuestras búsquedas pueden ser bellos, terribles, gozosos, extraños, motivantes, insípidos, alucinantes o extravagantes, como es la vida. Como es el encuentro cotidiano con la realidad"*.

La literatura, las artes plásticas, el teatro, la ópera, el cine, el patrimonio mueble e inmueble, forman parte del amplísimo mundo del periodismo cultural y representan la fuente de información de los reporteros que nutrimos estas secciones, ya sea para radio, televisión o prensa escrita, de ahí que muchas veces la fuente esté alimentada por profesionales cercanos a la actividad cultural, que se manifiestan en este campo como un refugio momentáneo antes de conseguir el reconocimiento dentro de su verdadera vocación.

*"Todas las habilidades y conocimientos que se supone debe tener un periodista, sin importar de la fuente en donde se desempeña, se integran en gente rara, que escribe sobre cosas raras o peor intrascendentes, que a nadie o a pocos interesa"*, cuenta el maestro Espinosa, fundador del diario "UnomásUno", para quien la existencia de las secciones culturales dentro de los diarios no tiene más allá de 30 años y la llegada de periodistas formados en aulas universitarias a las mismas, menos de 15. De ahí que muchos de los reporteros culturales, primero hayan sido estudiantes de teatro o que sean melómanos empedernidos o que se levanten y duerman con un libro como compañero cotidiano.

Quizá de ahí provienen las principales confusiones acerca del periodista cultural, que en realidad se trata de un término reciente, apenas tendrá 30 años de existencia y, por lo tanto, inacabado. Aún cuando el periodismo cultural prácticamente nace con la aparición del periodismo en México, o como podría definirse a los textos sobre la vida cotidiana de

Ignacio Ramírez "El Nigromante", de Ignacio Manuel Altamirano o las crónicas de viaje de Guillermo Prieto, como hoy lo conocemos. Pero esa, es otra historia.

Somos críticos o reporteros, es la pregunta diaria y lo más seguro es que seamos una combinación de ambos, porque los gustos personales, casi siempre se interponen en una labor que debiera ser lo más objetiva posible -nótese que escribo "lo más", pues soy un convencido de que la objetividad como tal no existe, en general se cruzan nuestras ideas, nuestras posiciones frente a la vida o nuestras aficiones, aderezadas con las deficiencias del desarrollo personal-

De por sí resulta muy complicado ser objetivos cuando de ofrecer información seria, seca, se transmite, lo es aún más cuando lo más importante es ofrecer nuestro sentir sobre los hechos observados. Cómo ser objetivo, si la obra de teatro resultó ser un experimento de múltiples experimentos, si la historia de la novela está tan vacía de contenido que no hay manera de contagiar el gusto por la lectura, si pese a la belleza de un espectáculo, su realización afecta a zonas arqueológicas, como tantas veces ha sucedido en los últimos años.

Cuatro formas comunes existen en el periodismo cultural para alimentar la sección: **la entrevista, la conferencia de prensa, la pura observación del hecho**, que puede convertirse en crónica, y **la investigación de problemas o sucesos dentro del universo cultural**, el más completo de los trabajos. Y para todas ellas, el reportero debe tener un conocimiento amplio del suceso a describir.

Es cierto que en el periodismo en general no convertimos en conocedores de todo y especialistas en nada, aunque en el cultural en particular debemos ser en verdad conocedores, si no de todo, por lo menos de la mayoría. Porque ¿Cómo hablar con un escritor sobre su más reciente creación, si no conocemos sus anteriores historias? y, con ello, sus principales deseos y preocupaciones, sus obsesiones frente a la literatura. Y lo mismo sucede cuando se trata de hablar de una exposición, hay que conocer lo mínimo del artista, o de una película pues hay que saber cuál fue la más reciente realización del director y los otros filmes en que participaron los actores. Se requiere de una mayor especialización, lo cual no significa que no se pueda aprender con el paso del trabajo,

siempre y cuando se tenga la conciencia acerca de la necesidad diaria de la lectura y no sólo de los periódicos, de novelas con 500 páginas que deben leerse en unos cuantos días, antes de hablar con su autor.

*“Testigos y participantes del hecho cultural”, de nuevo Patricia Rosales, “la intención del reportero cultural es transmitir testimonios y reflexiones de los actos creativos. Es narrar aquello que le ha dado rostro e identidad al quehacer cultural de México, y es compartir el placer o el disgusto de nuestras lecturas, viajes, sensaciones e interrogantes, pero un reportero cultural es también aquel que no olvida las preguntas esenciales de qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué. El que pese a su afán narrativo no olvida la periodicidad, oportunidad, verosimilitud e interés público. El que asume la trascendencia del apego a la verdad y servicio a la comunidad como responsabilidad social”.*

En este ambiente, las cosas varían un poco, hay que ser sinceros. No se acude a varias conferencias durante un día, pero tampoco tenemos la posibilidad de planear nuestro tiempo. No corremos por las prisas de escribir varias notas, sino porque debemos escuchar largas conferencias o entrevistas, para encontrar los elementos más importantes para escribir la información, aquí no hay “nota”, esto es el seguimiento de algún acontecimiento, sólo el interés de llamar la atención de los lectores, televidentes o radioescuchas.

Muchos pueden comer sin problemas, pero antes hay que apurarse, cuando se trabaja en un periódico, porque los cierres de edición son en verdad apremiantes: la conferencia terminó a la una de la tarde y hay que terminar la nota antes de las dos, debido a que “hay asuntos más importantes en la vida nacional, que un libro, una obra de teatro, una ópera o una exposición”, no sé quién lo dijo, pero de que alguna vez lo ha comentado el jefe de información general de cualquier medio, de eso no cabe ninguna duda.

Hoy en día, la cultura dentro de los medios ya tienen una fuerza relativa, pero todavía le hace falta, pues en la televisión, su espacio es mínimo, hay que recordar las palabras de Emilio “El Tigre” Azcárraga, quien alguna vez comentó que a él sólo le interesaba hacer televisión para “los jodidos”, y claro a éstos lo que menos les interesa es saber quién escribió esa historia o qué tan bien se logró la puesta de teatro, cuando

casi nunca tienen los recursos para acercarse a estas manifestaciones.  
(hasta el último)

Por lo menos, se mantienen dos canales de televisión culturales, para cuando esto se lea quién sabe si se mantengan ambas por la llegada de Vicente Fox a la presidencia de México, además que las secciones culturales mantienen su lugar dentro de la prensa escrita y las páginas en Internet han comprendido la importancia del arte y la cultura como manifestaciones indispensables de la vida cotidiana. Lo importante será que la cultura mantenga su importancia, mientras el nivel educativo del país se refleja en una mayor necesidad de la sociedad mexicana de ser informada acerca de asuntos vinculados con la creación.

## **2.2 EL APRENDIZAJE EN LA PRÁCTICA.**

### **2.2.1 De la oficina a la calle.**

Todo comenzó un cálido mediodía de octubre, cuando la reportera Alejandra llegó hasta las instalaciones de Radio Educación para comunicarle a la entonces jefa del departamento cultural, Marcela Rivero Weber, su decisión de abandonar sus tareas en la emisora, ante una propuesta más interesante. Aunque en general, si había una plaza u oportunidad de ascender en la estación, se les otorgaba la primera opción a la gente de servicio social, no sin antes realizarnos un examen de conocimientos y de práctica, pero más como un requisito, hablé con la jefa para solicitarle una oportunidad en la calle. Habían transcurrido dos años de mi llegada a la emisora y parecía el momento para conocer otras facetas del periodismo, luego de la experiencia que me habían dejado las prisas y presiones que la preparación de un programa en vivo con lleva.

Luego de algunas deliberaciones, se aceptó que pasara a ocupar el puesto vacante. Un nuevo tramo por recorrer, pese a que antes ya había realizado algunas coberturas, lo mismo de conferencias de prensa, que de conciertos y hasta de una premiación cinematográfica, el Ariel. Pero, esta era la parte oficial, los primeros escauceos en un mundo poco comprendido y así, con una grabadora en mano, salí a la calle a ganarme el pan.

Mi primera orden de trabajo, una conferencia magistral acerca del arte islámico, que se llevó a cabo en el Antiguo Colegio de San Ildefonso. La inexperiencia comenzó a salir a flote frente a una actividad de casi dos horas de duración, que más bien parecía una clase de historia, con datos, cifras y muchas metáforas de esas expresiones, pero que de noticia poco tenía. Cultura no es una fuente donde la "nota" esté a la mano, donde se haga seguimiento de alguna información, donde las declaraciones son tan sensacionales que podrían cambiar el mundo.

Aquí hay que encontrar un interés que pueda transmitirse al lector o al radioescucha, que despierte la inquietud de buscar mayor información sobre el arte islámico, que deje el deseo de acercarse a la historia de aquel escritor, que propicie las ganas de llegar a esa zona arqueológica y

comprobar de cerca la magnificencia de las piezas o de los monumentos. Por eso, mi primer problema fue descubrir qué decir al día siguiente en el noticiero cultural, si había hasta dificultades para interpretar una información de especialistas, que no siempre, se preocupan por bajar sus términos a la tierra.

En aquel momento, no se me habían asignado fuentes, pero todo hacía indicar que me encargaría de literatura y Antropología e Historia, ambas unidas en una misma. Siempre que el nuevo llega, aun cuando no sean nervios, hay un descontrol frente a la nueva actividad; por una parte, los encargados de prensa o comunicación social miran con desconfianza a quien, como yo, no llevaba siquiera una credencial que lo identificara. Mas si de libros se trataba, pues cualquiera podría acercarse a la mesa de registro, como muchas veces se hace, para conseguir en forma gratuita la novela en cuestión. Por otra, muchas veces son rostros desconocidos o vistos a través de la fotografía de un periódico o de las imágenes en televisión, pero que en persona sí suele confundir su identificación.

En la calle, los conocimientos sirven, pero no son todo. La experiencia es indispensable en un medio donde casi todo se fundamenta en una buena memoria, en un hábito de lectura, en darse a conocer frente a los demás, porque de pronto no se sabe a quién se debe solicitar la información o quién sería el funcionario más adecuado para resolver nuestras dudas.

Y quién es el que ahora habla, por qué tanta gente se acerca a pedir su autógrafa al, para nosotros, anónimo personaje. Quién es la persona a la que tantos rodean y abrazan en la exposición. Múltiples preguntas que surgen en nuestros primeros días en la calle, que si no se cuenta con una mano amiga, se puede hacer más complicado ese periodo de transición. En mi caso, me encontré con una reportera de la Agencia Mexicana de Noticias, NOTIMEX, Blanca Valadez, que desde el primer momento se acercó para brindarme su apoyo. Recuerdo: se presentaba la Biblioteca Completa de Julio Cortázar, editada por Alfaguara, y por una de esas cosas raras de la ciudad de México, como puede ser el tráfico o la lentitud del Metro, llegué tarde a la conferencia de prensa. El encargado de la colección se había retirado, la coordinación de prensa del sello, también.

Sólo quedaban algunas personas hojeando los libros en venta o platicando entre ellos y ahí estaba Blanca, que se ofreció a pasarme la larga grabación y a darme algunos datos complementarios para la realización de la nota, que en aquellos días tenían una duración de máximo 2 minutos. Una de tantas lecciones: llega temprano a cualquier orden, así sea una costumbre que las actividades se inicien por los menos 30 minutos más tarde; otra, graba en la mente los rostros de tantos personajes que habrán de convertirse en compañeros cotidianos, los hacedores de la cultura que, además, se vuelven en la fuente de información para las secciones de cultura.

Eran otros tiempos, porque no se tomaba tanto en cuenta la importancia de la actividad, se trataba que el reportero cubriera de 3 a 4 órdenes de trabajo todos los días para cumplir con los espacios del noticiero y lo mismo se acudía a conferencias de prensa sobre salud, que a mesas de reflexión en torno a la mujer y sus responsabilidades en el mundo actual.

Aunque pareciera una forma de trabajo bastante caótica, de nuevo conocedores de todo, especialistas en nada, al final ayudaba a ensanchar la visión de los reporteros. No se trataba sólo de cuidar la fuente asignada, sino conocer acerca de la mayoría de las manifestaciones culturales. Y a investigar sobre ese género de danza, a buscar los antecedentes de aquella obra de teatro, a conocer las historias pasadas del escritor.

### **2.2.1.1 Las giras.**

Una de las mejores maneras de conocer a los compañeros de la fuente y con ello, al mismo trabajo, se da siempre en las giras. En la ciudad de México nos encontramos todos los días, una breve charla antes de comenzar la conferencia de prensa, "Hola, ¿cómo estás?" y concluido el acto, a acompañarse si es que se va por el mismo camino, si no a despedirse y el diálogo no pasó del "¿Qué hiciste en la mañana? o ¿Qué cubriste ayer?". Y hasta ahí. La prisa es una característica de la carrera. Pero también es otro modo de trabajar, porque aun cuando pareciera realizarse la misma actividad, las condiciones, la gran mayoría de las veces, son completamente diferentes. De alguna manera, en la ciudad más grande del mundo ya se conoce a los jefes de prensa, a las personas que



pueden ofrecer apoyo en caso de ser necesario, las mismas sedes en las cuales se desarrollan las actividades y hasta la presión de caminar todos los días por las caóticas calles de la urbe. Pero cuando se sale a algún estado del país las condiciones cambian.

Recuerdo que mi primera salida de trabajo fue a la ciudad de San Luis Potosí, sede de un Encuentro de Creatividad Infantil, apenas unas semanas después de mi asignación como reportero. Arribar a un lugar desconocido lleva consigo la primera dificultad, porque se debe conocer la ubicación de los edificios donde se desarrollarán las actividades, además de las distancias, a fin de calcular los tiempos para llegar siempre a tiempo a la cobertura de los actos.

Es justo reconocer el apoyo que suelen brindar los organizadores de las actividades foráneas, al ser presentados, en algo que no he logrado entender, con la grandilocuencia de formar parte de "la prensa nacional", pese al hecho de que Radio Educación no tiene una amplia cobertura y por lo tanto no puede considerarse como nacional, aun con los 17 estados a los que puede llegar su señal, además de su difusión a través del Sistema EDUSAT que llega a todo el país, porque en la mayoría de los lectores o espectadores de noticias en los estados, los medios más importantes siempre son los "locales", pero para las autoridades el que su entidad aparezca en un medio nacional, resulta de gran trascendencia, en detrimento de la labor cotidiana de los informadores del lugar.

Bueno, el caso es que pese al apoyo brindado, no siempre hay las condiciones para ello. Algunas veces, contribuyen con una máquina de escribir y una línea telefónica, pero cuando se está en comunidades pequeñas, ni queriéndolo se puede ayudar; por eso la necesidad de adecuarse a circunstancias que no siempre son las mejores, ha habido ocasiones en que los compañeros de prensa escrita, por ejemplo, tienen que redactar sus notas a mano para después dictarlas a sus editores.

El salir de enviado especial tiene sus pros y sus contras. En todos estos años he viajado y conocido diferentes lugares de Veracruz, Chiapas, Oaxaca, Guanajuato, Nuevo León, Zacatecas, Tlaxcala, Hidalgo o Querétaro. Nuevas experiencias, bellos escenarios, distintas formas de ser, por lo que muchos llegan a pensar que salir de viaje resulta algo así como un premio, unas vacaciones pagadas, que nos permiten conocer, gracias a

recursos del erario, localidades que de otra manera sería muy difícil hacerlo. Y tienen algo de razón.

Por ejemplo, en el puerto de Veracruz, desde hace 6 años se lleva a cabo una celebración que gira en torno a la identidad caribeña, con sus lenguas, sus manifestaciones artísticas, sus creencias religiosas, pero sobre todo, con su música. Así, durante 7 días se realizan conferencias que deben ser cubiertas para informar a la mañana siguiente de las investigaciones y los trabajos que en toda el área se efectúan sobre el tema, ya sea sobre la influencia de los esclavos en su desarrollo, del azúcar o de una cosmovisión que tiene su origen en África. Sin embargo, todas las noches también hay la oportunidad de disfrutar de sus sonidos, con representantes que tratan de rescatar su música, desde el son a sonidos yorubas, de la rumba al son jarocho, pero también de bailar con ellos, de conocer nuevos ambientes.

Y esas son las oportunidades que brinda estar de viaje, aunque luego vienen los contras. Aún cuando no sufrimos por los embotellamientos, de las aglomeraciones en el Metro, de las tensiones de vivir en una loca ciudad, también es cierto que no hay tiempo libre en las comisiones de trabajo. Todo el día se debe estar atento de los sucesos que acudimos a cubrir y para ejemplificar ello, sólo hay que hablar de un día de trabajo en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

Este es el más tranquilo. 9: 00 de la mañana. Hay que acudir a la sede del encuentro editorial, el Centro de Convenciones de la capital jalisciense, para tramitar el gafete de prensa lo más pronto posible por los numerosos representantes de medios de comunicación de varias partes del mundo que acuden a la FIL, porque en punto de las 10 es inaugurada la feria. Dos horas de escuchar acerca de la situación de la industria editorial en el país, de la importancia que año con año adquiere el encuentro y de conocer a quien resultó reconocido con uno de los galardones literarios más importantes del país: el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo.

Al finalizar el acto, hay que correr a la sala de prensa para ganar, sí literalmente ganar, una computadora, una máquina o ya de perdida un espacio para escribir. Apenas un par de horas, quizá menos, para redactar la información, porque alrededor de la dos de la tarde, el Fondo de Cultura

Económica abre su pabellón y una hora más tarde, se presenta el primer libro, con una hora de duración, y luego hay que leer un libro, por lo menos la información que sobre él nos proporcionan, para entrevistar al primer escritor de una larga serie de autores con quienes se platica a lo largo de 10 días. Aquí es de donde proviene uno de los principales aprendizajes, quizá mañas, al estar en un viaje.

Es tan poco el tiempo para leer, que prácticamente se debe improvisar antes de comenzar la entrevista. Muchas veces se es sincero con el autor y se le pide que ofrezca una introducción sobre esa obra en particular, para a partir de ahí comenzar la plática. Otras, porque un buen número de escritores resultan desconocidos en el periodismo nacional, empiezan desde la evocación de sus intereses y preocupaciones literarias, una breve semblanza presentada por él mismo a fin de tener ciertos elementos para establecer un diálogo. Y cuando las cosas no dan para más, a leer las solapas de las publicaciones. Estas mañas, por llamarle de alguna manera, no son para nada recomendables, pues no se profundiza en el tema literario ni en las obsesiones del autor, mas ante las prisas, hay momentos en que durante un día se entrevista a 5 escritores, se deben buscar las formas más adecuadas para informar a nuestros radioescuchas, pero es necesario apuntar que esto sucede sólo en una viaje como el de la Feria del Libro de Guadalajara, ya en el trabajo cotidiano el ritmo es diferente y de el se hablará después.

Luego de las entrevistas por la tarde viene el homenaje al escritor galardonado o alguna conferencia magistral o de nuevo la presentación de una obra, para por fin salir del centro de convenciones al cierre del mismo, a las 9 de la noche. Se dieron cuenta que no hubo tiempo para ir a comer, las galletas y el café son el único alimento, que todo el día de trabajo transcurre en ese espacio cerrado, lleno de libros y de personas, llegan a darse días con cerca de 10 mil personas deambulando por sus pasillos al mismo tiempo, que suele poner tenso hasta al reportero más tranquilo. Así transcurren 8 días de intensa labor periodística y lo que menos interesa es salir a divertirse por las noches, sólo es la cena y a dormir porque al día siguiente habrá que estar desde temprano en las instalaciones de la feria. Y de nuevo, a repetir un largo día de trabajo y a quedarse sin comer y a leer desafortadamente, lo cual no significa que se haga bien.

Tales son los dos extremos de los viajes. Por un lado, hay algunos que

se pueden disfrutar, sin dejar el trabajo a un lado, que al final es lo más importante y también hay otros donde se trabaja desde el comienzo hasta el final del día, sin descansos, sin la oportunidad de ir al cine, por ejemplo, o de alimentarse a horas adecuadas. Sin embargo, estos viajes son los que resultan más edificantes y en los cuales se adquiere una mayor experiencia, ante la necesidad de improvisar o de asumir actitudes que en la ciudad de México difícilmente se tomarían. Se conoce a los compañeros de la fuente, se sabe con quienes se podrá contar en su momento y, sobre todo, se aprende mucho, al compartir prisas y experiencias, conocimientos y mañas, para sacar bien el trabajo, porque esto es lo más importante. Pocas veces los editores o jefes saben de las dificultades que deben superarse para entregar la información, sólo les interesa que se haga rápido, bien y con datos de interés para los lectores; entonces, no importan tanto las formas, sino el resultado.

### **2.2.1.2 Los debes.**

En todos los medios de comunicación hay ciertos intereses, ya sea personales o institucionales, que se transforman en compromisos, unos escritos y otros no, pero que obligan a los jefes a asignar órdenes de trabajo que parecieran sin importancia periodística.

Un ejemplo de compromisos escritos en Radio Educación se tiene con el Fondo de Cultura Económica (FCE). Ambas instituciones firmaron en marzo de 1997 un convenio de colaboración que obliga al sello editorial a entregar un cierto número de títulos, ya sea nuevas publicaciones o reediciones, para ser comentadas dentro del noticiero cultural.

Esto en la parte de la redacción, mientras en el trabajo de los reporteros la relación se concreta con la cobertura de todas las actividades relacionadas con el Fondo, desde presentaciones de libros y entrevistas con sus autores, de todos los tópicos: ciencia, política o literatura, hasta seminarios para profesionales en el fomento del hábito de la lectura y cursos infantiles con el mismo propósito. Actos sin la misma presencia en otros medios, pero en los que nosotros debemos estar para cumplir con los compromisos adquiridos por la emisora, aunque con esto no hay tanto problema pues se está apoyando la difusión de libros y, con ello, de la lectura, en nuestro país, una tarea indispensable para propiciar el

desarrollo de la sociedad. Los corajes vienen cuando se trata de "debes", en verdad intrascendentes.

Que si es la abuelita de un subdirector, quien para matar su tiempo libre se dedica a pintar algunos paisajes, o la esposa de otro que tomó unas clases de cerámica y ahora realiza verdaderas "obras de arte", o el primo del sobrino del amigo de un jefe que cuando sufre de alguna decepción amorosa escribe versos para recordar a la mujer deseada y quitarse el dolor de encima.

A la cobertura de estas actividades las llamamos "exclusivas", porque fuera de los familiares del novel artista, nadie más acude a sus actos. Son compromisos personales, con los cuales uno debe cumplir para no despertar la ira de nuestros jefes inmediatos, sobre quienes se irán los suyos en caso de fallar y que casi siempre tienen un amplio espacio dentro del noticiero, pese a que su calidad no sea suficiente para ganárselo.

También hay otro tipo de "debes", aquellos vinculados con el nombre, más que con la importancia de la actividad. A diferencia de la anterior, en esta forma los representantes de los medios se multiplican y no pueden faltar so pena de una fuerte llamada de atención o de un castigo. Una de las grandes discusiones entre los compañeros de la fuente es el imán forzado que tienen algunos creadores, como lo fue en su momento Octavio Paz y Jaime Sabines o en la actualidad Carlos Fuentes, Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, Enrique Krauze o José Emilio Pacheco, menciono sólo escritores por ser con quien más relación he tenido en los últimos años, cuya cobertura es prácticamente obligada para todos los reporteros.

En ocasiones, dictan conferencias que resultan muy importantes para entender el pasado y el presente de nuestro país, pero en otras sólo asisten como invitados de honor de alguna celebración y los reporteros debemos acudir, buscar su opinión acerca del tema de moda, político, social o cultural, aunque un día antes la hayan emitido en otro lugar. No interesa si se repiten una y otra vez, lo dijeron "ellos" y eso es lo más importante a decir de los editores o los directivos de los medios. Entonces se nos obliga a seguir sus pasos por todas partes, a convertirnos en su sombra.

Si impartieron alguna plática, hay que seguirlos hasta que salgan del

sitio para cuidar que nadie más se les acerque y nos gane la nota. Dijeron ¡hola! y hay que consignarlo. Saludaron de una manera extraña y se debe decir. No importa si haya que esperar más de dos horas de pie, soportando los empujones por las multitudes que llegan a congregarse, los reclamos de la gente que no entiende el trabajo periodístico, siempre atentos a sus pocas o muchas palabras, las cuales dependen de su estado de ánimo, porque si están de buenas nota habrá de salir, pero si alguien los hizo enojar a olvidarse de sus palabras. Para cumplir con la cobertura se debe tener cierta abnegación hacia el periodismo, porque no hay manera de explicar tanto sufrimiento por una persona que va a decir lo mismo que dijo un día antes. Estos no son exactamente deberes, pero debes ir.

## 2.2.2 Los problemas de: reportero cultural de Radio Educación.

En nuestros días no es fácil ser reportero y mucho menos de una estación de radio cultural. Pese a ser pocas las emisoras con este carácter en la ciudad de México, junto con Radio Universidad, en Radio Educación debemos realizar enormes esfuerzos para ser tomados en cuenta por los productores y creadores de la cultura en nuestro país.

La emisora no tiene un público tan amplio, porque ocultarlo, como el peor de los noticieros de Televisión Azteca o de alguno de Radio Centro o de Radiópolis, más el espacio que se le da al arte y la cultura en una radiodifusora nacida para ello jamás se puede comparar, porque en las primeras la mayoría de las veces sólo se toma en cuenta a la actividad más importante del día o de la semana, según la mentalidad de sus editores, por lo que llegan a transcurrir semanas sin que escuchemos sobre la cultura; además, las personas interesadas en esa información tampoco es tan numerosa con respecto a un público cuyo único interés es escuchar acerca de la creación. El de Radio Educación es un público cautivo, crítico, que rechaza cuando en el noticiero nos atrevemos a difundir alguna actividad patrocinada por Televisa o cuida la calidad y forma de la información y ofrecida por reporteros y redactores.

Pero también vivimos una época en la que los grandes consorcios empresariales, no sólo mexicanos, sino también extranjeros, cada día participan con mayor fuerza en las diferentes actividades culturales que se llevan a cabo en México; grupos o instituciones cuyo principal objetivo es conseguir ganancias de su labor, un hecho que por sí mismo no tiene nada de negativo, por el contrario, es una muestra de que se puede hacer de la cultura una disciplina que vende, aunque el problema viene cuando se olvidan de que lo más importante es hacer que esa creación llegue al mayor número de personas, sin importar el supuesto poder de algún medio de comunicación, determinado en nuestros días por sus niveles de audiencia, aun cuando se trate de un "talk show" o de un programa de Adal Ramones.

Ese poder que lleva a las distribuidoras de cine a ofrecer los mejores lugares en sus proyecciones para los programas de espectáculos de la televisión, o a ciertas editoriales a mandar los adelantos de sus publicaciones o programar las entrevistas de sus escritores, primero con

los periódicos de mayor prestigio, léase La Jornada o El Reforma.

Son las relaciones públicas o los proyectos de mercadotecnia, donde la cultura tiene que ser vendida por sobre todas las cosas y para lograrlo se basan en el número de lectores que tiene ese diario, o el público de algún programa de radio o televisión, sin tomar en cuenta su perfil, aunque vale destacar que no se trata de una situación exclusiva de nuestra emisora, pues aun medios de gran historia en el periodismo mexicano, como El Universal o El Excélsior, también deben sufrir del desinterés, el olvido y la indiferencia de esas nuevas oficinas de comunicación social, asociadas a las ideas globalizadoras de las transnacionales de la cultura y el espectáculo, surgidas en los últimos años.

### **2.2.2.1 LAS EDITORIALES Y RADIO EDUCACIÓN.**

Casi desde mi ingreso como reportero, en noviembre de 1994, me fueron asignadas las fuentes de antropología, culturas populares, cine y literatura, siendo esta última una de las ramas de la cultura que mayor actividad tienen a lo largo del año, lo mismo por el trabajo de sellos editoriales públicos, como el Fondo de Cultura Económica (FCE) o la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA), que privados, tales como Alfaguara, Plaza y Janés, Planeta o Grijalbo, entre las grandes de la industria, además de esas pequeñas casas que luchan todos los días por sobrevivir, entre las que se encuentran Anagrama, Tusquets, Era, Aldus y Trilce.

Por el mismo número y constancia de actividades literarias, me refiero sólo a este ámbito para hablar acerca de las dificultades que a lo largo de los años he enfrentado en mi desarrollo profesional, como reportero de Radio Educación. Una experiencia llena de altibajos, porque si bien ha estado repleta de problemas para cumplir con mi labor, también he tenido infinidad de satisfacciones, por el hecho de haberme convertido en un testigo privilegiado de importantes acontecimientos literarios, en este caso, como las visitas a nuestro país de Mario Benedetti, Salman Rushdie, las estadounidenses Susan Sontag y Toni Morrison, de José Saramago o Kenzaburo Oe, éstos tres últimos ganadores del Premio Nobel de Literatura, o los mismos recitales poéticos ofrecidos en México por Jaime Sabines, los cuales congregaron a cientos de personas en los lugares



donde se llevaron a cabo y que se convirtieron en veladas por la palabra.

Antes de comenzar a referirme sobre los problemas, valdria la pena hablar sobre las dos formas que tienen las editoriales para difundir sus títulos: las presentaciones y las entrevistas, actividades que muchas veces van juntas, pues la primera se ofrece al público lector, mientras la segunda está dirigida a los reporteros.

Hasta hace unos 3 años, las presentaciones de los libros eran la principal fuente de información para las secciones culturales. Actos en los cuales amigos del autor son invitados a participar en una reflexión supuestamente crítica del texto en cuestión, pero que muchas veces se vuelven sólo actos celebratorios, en los que no se aborda en forma profunda la estructura y forma del libro. Los mismos autores confiesan haber invitado a gente que no puede hablar mal de su trabajo, porque de "eso ya se encargaran los críticos", entonces lo más importante es hacer la fiesta por el nuevo libro, terminar con las palabras para ir al cóctel y si alguien invita, seguirla en la casa de alguno de los conocidos.

Así, la gran mayoría de las ocasiones, nos encontramos con historias que "transforman el camino de las letras mexicanas, vanguardistas, innovadoras, que narran tramas que nadie en el mundo se había atrevido a tocar y mucho menos con el oficio literario mostrado por éste novel escritor, quien desde su primera novela o recopilación de cuentos, ya muestra la capacidad, el conocimiento y la experiencia, propias de un gran futuro escritor", aunque su obra no llame la atención fuera de su círculo más íntimo.

Del otro lado están las entrevistas "exclusivas", que han tomado mayor fuerza en los últimos años. Vista la parcialidad que suele acompañar a muchas de las presentaciones, había la necesidad de acercarse al autor con una perspectiva un poco más profunda, en busca de sus obsesiones y sus objetivos en esa nueva publicación, ya sin los obstáculos ofrecidos por aquella mirada amigable, incapaz de traicionar al amigo. Entonces surgen las entrevistas, primero con la búsqueda del escritor por el mismo reportero, ya sea hablándole a su casa u oficina, en caso de contar con ella, a fin de hacer una cita para encontrarnos y establecer el diálogo. Se trata de una labor más enriquecedora, pero igual de problemática.

Cuando se acude a una presentación como reportero, sólo se da cuenta en la nota de las palabras dichas por los comentaristas, uno que otro dato para evocar el ambiente y ya, mas estar de frente con el autor obliga a un mejor conocimiento de la obra y, por lo tanto, a la lectura de la misma. Un ejemplo reciente: en enero de 2001, el escritor salvadoreño Horacio Castellanos Moya dio a conocer la edición de la novela "El arma en el hombre", publicado por Tusquets. La coordinadora de prensa de la editorial llama para saber si existe interés en platicar con el autor, para lo cual antes envía el libro a fin de leer el texto, la historia de un militar de los cuerpos de elite, quien al terminar la guerra civil en El Salvador, no encuentra la manera de reinsertarse en la sociedad y busca su destino en los mismos senderos de violencia del pasado, aunque el enemigo ya no sea el mismo y tenga muchas caras.

Ya se conoce la trama de la novela, ahora se debe indagar los motivos que llevaron al autor a hurgar en la violencia pasada y presente de su país de origen, con el propósito de escribir una entrevista que vaya más allá de los halagos, siempre con la idea de ser lo menos subjetivo posible, porque hay ocasiones en que se cuelan los gustos literarios personales. Es una tarea que lleva tiempo, pues no se trata sólo de presentarse ante el entrevistado y hacer uso de las "mañas" que el tiempo otorga, sino de preparar un diálogo, pese a que al aire sólo se transmitan unos minutos en una nota informativa, más que en una entrevista.

En ambos lados hay problemas, pero se acentúan en las entrevistas, sobre todo cuando de autores de renombre se trata. Todavía recuerdo, para evocar la indiferencia hacia algunos reporteros en presentaciones de libros, una ocasión en que se daba a conocer la aparición del quinto de los volúmenes de las obras completas de Octavio Paz, publicadas por el Fondo de Cultura Económica (FCE); estábamos en el acto representantes de los periódicos UnomásUno, Excélsior, El Universal y El Nacional, cuando todavía existía, además de un compañero del grupo del Instituto Mexicano de la Radio (IMER), de Televisa y quien esto escribe. Por ser uno de los libros que cualquiera quisiera tener en sus manos, pero por la importancia que tenía como complemento de la información, le solicitamos a la encargada de prensa del sello un ejemplar del mismo, siendo su respuesta negativa. No hubiese pasado nada, cada editorial tiene derecho a otorgar o negar alguno de sus libros, de no haber sido porque alguien se dio cuenta de que la publicación sí se la estaba dando al

reportero de televisión y, no sólo eso, sino además, al camarógrafo y a su asistente. Un desprecio hacia la mayoría de los medios por no contar con el supuesto poder de la empresa televisiva, que para variar, esa nota la transmitieron en la madrugada, durante sus espacios en ECO.

Ante la demanda de información cultural en los medios, por las páginas en Internet, el crecimiento en la radiodifusión y el gradual interés de la televisión por la cultura, tan sólo por el surgimiento del Canal 22, además del ya existente Canal 11, se ha generado una mayor lucha por ganar la atención de los creadores y empresas, en un interés recíproco. Hoy es más importante para los editores aparecer en el Reforma o en Televisa, así sean los únicos en que aparezcan sus libros, mientras los lectores y los escuchas de otros lugares no tienen la oportunidad de conocer acerca de ese título. El público es diferente y de eso no se han querido dar cuenta al momento de difundir sus trabajos.

Los encargados de prensa de las editoriales suelen guiar su agenda de entrevistas según la importancia del medio de comunicación, volvemos a los niveles de audiencia o al número de lectores que no siempre son el mejor eje para marcar su impacto en el público, y entonces los pequeños medios tienen que establecer una constante lucha hasta conseguir el respaldo y la aceptación de la editorial, cosa que no es nada fácil. Si es una editorial pública, es posible que los obstáculos no sean muchos, pero si se trata de una privada, los problemas son mayores.

Como reportero de Radio Educación, he tenido que enfrentar múltiples dificultades para darle un lugar a la emisora en el mercado editorial. Es cierto que en la década de los 70, escritores nacionales y extranjeros se peleaban por participar en un programa en vivo de la estación, pero eran otros tiempos, cuando pocos medios daban cabida a la información cultural dentro de sus noticieros o secciones, además debemos recordar que fueron los **suplementos** los que en verdad abrieron espacios a la cultura dentro del universo informativo.

No se trata sólo de enviar un documento donde se nos acredite como reporteros de la fuente, sino de ganarse un lugar, de hacer acto de presencia, de atosigar al jefe de prensa, de mostrar todo el tiempo el interés por sus libros, a pesar de que muchos de ellos no tengan el mismo impacto entre los lectores. Aquí la constancia es lo más importante, pues

apenas se gana la confianza de algún encargado de prensa y ya los editores lo cambian por otro u otra y comienza de nuevo la lucha por ser tomados en cuenta, aunque hay ocasiones en que tanto esfuerzo no llegar a tener tan buenos resultados.

Si se trata de una editorial pública la lucha no es tan difícil, al final muchos de sus libros no salen de las bodegas, pero si es una privada hay que echarle todos los kilos y ser perseverante.

Hablemos de una editorial, quizá la más difícil de todas, Alfaguara, perteneciente al grupo editorial español Santillana, el cual forma parte de las propiedades de uno de los magnates de la industria de la comunicación en el país ibérico, Jesús de Polanco, dueño del diario "El País", entre otras empresas. Cuando me presenté ante el sello como reportero, el área de prensa estaba dirigida por Ana Ivonne Díaz, una mujer que con una bella sonrisa en los labios solía negar los libros. "Ya los entregué todos". "Se lo mandé a tu jefe o jefa". "Me dieron pocos en el almacén", eran sus principales argumentos. Casualmente sólo se los decía a los medios pequeños, porque si eran de los grandes, nunca faltaban ejemplares, así fueran dos, tres o cuatro.

Desde un principio con la consigna de ir a las instalaciones de la editorial para recoger algún libro, difícilmente lo daban durante su presentación, resultaba importante aparecerse en todas sus actividades para que nos tomaran en cuenta. Pero como el grueso de sus actos eran presentaciones, en realidad no resultaba tan necesario contar con el ejemplar de la obra, menos en el caso de las notas para Radio que en su parte escrita apenas si llegarán a una cuartilla, cuartilla y media, alrededor de 3 minutos en tiempo de transmisión, por lo cual no se requería de mayor información.

Sin embargo, las necesidades comenzaron a transformarse al tomar fuerza las entrevistas, un poco por el deseo del reportero de contar con un acercamiento más profundo con el autor y su obra, y también por el cansancio de los mismos escritores al escuchar puros halagos. El primer problema, el más salvable quizá, estaba en los libros, como material de trabajo, mas luego venía el de las "exclusivas", otorgadas en Alfaguara en el 80 por ciento de las veces a La Jornada y el Reforma, medios que para el anterior director de la editorial, Sealtiel Alatríste, eran los importantes,

los demás sólo formaban el relleno, un gasto inútil, un simple regalo el darles los libros.

La oficina de prensa del sello organizaba la agenda, y todavía lo hace, entonces los escritores empezaron a perder su libertad, sujetos a la elección de medios y a los horarios establecidos por la empresa. Buscarlos en forma personal resulta complicado porque generalmente nos remiten con los encargados en la casa editorial y de cualquier manera estamos sometidos a los estados de ánimo de su gente de prensa.

Hace cuatro años, por ejemplo, en el marco de un ciclo de conferencias titulado "Hacia una nueva geografía de la novela", coordinada por Carlos Fuentes en El Colegio Nacional, vino a la ciudad de México una de las voces literarias de los Estados Unidos más importantes y críticas, Susan Sontag, siendo su presencia uno de los acontecimiento del periodismo cultural de aquella época.

Sabiendo que se trataba de una escritora de Alfaguara, varios compañeros de los "olvidados", decidimos buscarla a su llegada al Aeropuerto Internacional "Benito Juárez", pero el equipo de prensa de la editorial ya estaba en el lugar para llevarse a la autora a su hotel, donde la esperaba uno de los reporteros de La Jornada. No dejaron ni siquiera que nos acercáramos a ella, pues el compromiso ya estaba contraído con el periódico.

Después quisimos hablar con ella, momentos previos a su conferencia magistral, y tampoco se pudo pues la señora nos pedía contactarnos primero con la oficina de prensa de la editorial. Y ahí viene la constancia, transformada en necesidad, ya que de tanto seguirla, de tanto interrumpirla en sus charlas, de esperar mucho tiempo a su lado a fin de ser atendidos, la autora se atrevió a contestar algunas preguntas, en una conversación informal y muy rápida, debido a que los editores llegaron para llevársela del lugar con el pretexto de que debía atender otros compromisos. Pero la nota ya la tenía.

No siempre se triunfa en la búsqueda de la entrevista, no así de la nota. Alguna vez, Rosalía Tavera, una de mis jefas y la única que ha tenido experiencia como reportera, me comentó sobre estos imponderables, que no deben propiciar la falta de información. "La nota, me dijo, no tiene que

estar forzosamente en las palabras de ese escritor, tal vez esté en sus actitudes, en la gente que lo rodea y el trato que él les da. Quizá haya que buscar en esos pequeños detalles, por lo general desapercibidos, que llegan a conformar una buena historia, un relato para contárselo a la gente, a los lectores o a los escuchas, quienes deben ser la principal preocupación de nuestro trabajo".

Entonces, antes hay un proceso de acercamiento, de convencimiento, siendo la primera tarea llamar a los editores o a sus encargados de prensa todos los días esperando nos dejen un espacio dentro del apretado horario del escritor; decirles lo importante que para nuestro medio es contar con las palabras de ése personaje, el vacío que dejaría la falta de esa información en las necesidades informativas de los radioescuchas, siempre tan interesados en el trabajo de un escritor.

Una labor de convencimiento diario, de continuas llamadas telefónicas, de mantener un contacto directo, hasta lograr la "aprobación" de los encargados de prensa. Entonces viene otro reto: hacer el trabajo lo mejor posible, porque la mejor manera de demostrar el interés por nuestro trabajo, por los radioescuchas y, con ello, por la difusión de sus obras, está en el cuidado de las entrevistas, en una mínima preparación de esa charla, tomando en cuenta que no sólo se piensa en la literatura, sino que se deben cuidar las otras áreas de la cultura que nos fueron asignadas. Pero se debe leer, hacer un lista de posibles preguntas, que cambian según el giro de la conversación.

A los medios "chicos" no nos buscan, nosotros debemos ir tras de ellos, ante las barreras que ellos mismos imponen. Se dice que debemos cuidar nuestras fuentes, porque en nuestro caso uno es el que debe preocuparse y no por las editoriales, sino por todo éstos escuchas a la espera de la información. No piensan en lo sencillo o complicado que puede resultar conseguir esa nota, sólo buscan ver satisfecho su legítimo derecho de estar informados.

Un pequeño gesto de desinterés, puede convertirse de nuevo en indiferencia, pues los editores en la actualidad ya no están tan convencidos de la necesidad de difundir sus libros mediante el periodismo, ahora que la mercadotecnia ofrece nuevas posibilidades de promoción. Mucho menos al tratarse de medios que no tienen el poderío económico y,

con ello, de estructura, que conforma a otros.

Es justo mencionar que este olvido no sólo se refleja en el trato con las editoriales, también en otros campos de la cultura, como es la antropología, siendo el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) el organismo que concentra la información en este ámbito y que suele dar "las exclusivas" a medios afines, ya no quisiera mencionar el nombre de los diarios pero ya sabemos de cuáles se trata, amén que se les invita antes que a cualquiera a los viajes para conocer los avances en los proyectos de investigación arqueológica, pese a los recursos que tienen. La gran ventaja aquí, es que no se limita a los investigadores.

Cuando se sabe de algún nuevo descubrimiento, uno puede comunicarse con el encargado de la zona arqueológica y concertar la entrevista, ya sea en persona o vía telefónica, debido a que los recursos de Radio no ayudan a llegar a zonas alejadas de la ciudad de México. Con ello, se mantiene un contacto más estrecho para conocer los avances de ciertos proyectos, que al ser a largo plazo permiten hacer un seguimiento más cercano de sus avances. En esta área resulta muy importante tener los números telefónicos de las personas correctas. Saber a quién dirigirse en algún programa de investigación en particular, aun cuando la institución quiera hacer llegar su información primero a los "consentidos".

Se supone que los recursos garantizan un trabajo de mayor calidad y la llegada a un público más amplio, pero no siempre sucede así, por lo que la única manera de ganarse ese lugar es demostrando el interés por nuestro trabajo y el deseo de llevar esa información hacia el objetivo final de la labor cotidiana: los que de 9 a 10 de la mañana están atentos de las transmisiones del noticiero cultural de Radio Educación, "Su casa y otros viajes", para quienes deseen escucharlo de lunes a viernes en el 1060 de Amplitud Modulada.

## CONCLUSIONES

Ocho años han transcurrido desde que comencé mi labor como periodista, bueno ese largo y complejo proceso en busca de conseguir esa etiqueta, y todo este tiempo en Radio Educación. Una emisora que además de ser un centro de enseñanza para todos los egresados universitarios en las carreras de comunicación, se ha convertido en uno de los pocos espacios para la cultura, no sólo en la difusión de las actividades, sino en el fomento de la creación.

Pese a las restricciones presupuestales que año con año debe enfrentar, en realidad la cultura en general, se trata de un medio que lucha por sobrevivir como institución y como uno de los pocos sitios que tienen en el arte a su principal objetivo, de ahí la necesidad de aportarle mayores recursos, pues si con poco dinero se ha mantenido con una gran calidad, qué no harían todos sus trabajadores de contar con las condiciones suficientes para realizar su trabajo, aunque hay un elemento que no está relacionado con los recursos: **la creatividad**.

Ahí es donde entra la participación de los egresados, pero de aquellos que no deseen convertirse en burdas imitaciones de voces engoladas o de "dizque" agradables locutores; de aquellos que busquen aportar un grano de arena al desarrollo de la radiodifusión cultural en México, con criterios de calidad, más que de ratings. En los años escolares poco se nos habla de la existencia de estos espacios alternativos, por ello nuestra ilusión siempre será conducir algún espacio en Radio Activo o en W FM, cuando existen esos otros foros cuya premisa es fomentar la creatividad.

Una capacidad de imaginación que poco se alimentó, por lo menos durante mi experiencia, cuidando nuestros profesores en el Taller de Radio la forma, no el fondo; la estructura, no el contenido. Sí, el guión podía escribirse sin errores, con las especificaciones técnicas detalladas y sin margen para la equivocación, pero ¿quién se preocupaba en la necesidad de crear ambientes en el radioescucha, de despertar imágenes a través de los sonidos; de hacer de la radio un digno competidor de los medios actuales, la televisión y la Internet? Nadie, y menos los estudiantes. Hay que **aprehender** la realidad y llevar de la mano a quien



nos escucha para que en su mente se formen las imágenes de su entorno, con una creatividad que ellos agradecerán con su atención.

Sin embargo, no se trata de una labor exclusiva de los profesores, también los alumnos requerimos poner de nuestra parte. Si deseamos hacer una radio digna, innovadora, basada en criterios de calidad, **debemos conocer lo que se produce todos los días en este ámbito**; recorrer todo el dial de nuestros aparatos, a fin de estar cerca de las propuestas que a diario surgen en el medio, algunas dignas de ser escuchadas, otras para ser olvidadas en el momento. Así se sabe, por ejemplo, que las estaciones con mayor poder económico son las que ofrecen programas vacíos, donde lo trascendental es escuchar cómo se mofan de las personas, cómo hacen de la vida privada un asunto público; pero también se sabe que con pocos recursos se pueden lograr buenos programas, que la gran mayoría de las pequeñas emisoras tienen sus propios parámetros de lucha, basados en la creatividad, en la calidad. Y también se saben las carencias que tiene la radiodifusión en México, las posibilidades que ofrece, los nuevos campos a ser aprovechados por sus futuros hacedores.

En estos años de trabajo, he notado asimismo una de las carencias con las que salimos de la escuela: la lectura. Un espacio que debiera ser privado, formado desde la infancia, desarrollado en la adolescencia y presente como algo cotidiano en nuestra vida adulta. Desafortunadamente no es así. Los niveles de lectura en nuestro país son muy bajos, no existe una cultura del libro o del periódico, siendo una carencia que se refleja en el trabajo periodístico.

El reportero, el periodista, se forma **en la lectura y en la escritura**, premisas básicas que no siempre son tomadas en cuenta. Desde mi punto de vista, hace falta una materia que lleve al alumno a tomar a la lectura como un placer y no como una obligación. En la grandes novelas, en los versos, en los cuentos, en la revistas y en los periódicos, se halla la escritura de todos los días, la ortografía fundamental, se encuentran los métodos de investigación y la reflexión pasada y presente. Sobre todo hay un choque con la imaginación, con las historias contadas por otros a la espera de recuperar esas imágenes para hacerlas viajar por el espacio.

Es indispensable también acercarse a los periódicos y a las revistas.

Ahí están los géneros periodísticos, ahí están las noticias cotidianas. Sin embargo, cuando algún profesor nos pide que leamos los periódicos, y eso lo recuerdo, generalmente nos negamos a esa posibilidad bajo el pretexto de no contar con el dinero para adquirirlos, aunque sí tengamos para los dulces o los refrescos.

Es muy importante complementar el aprendizaje en las aulas universitarias con esta práctica que no se lleva a cabo en una mesa de redacción, sino en el tener en las manos una buena lectura y una buena escritura, lo cual además se vuelve un elemento muy importante para quien se dedica al periodismo cultural, como es mi caso.

¿Qué importa conocer las presiones del trabajo diario, si antes no llegamos a escribir con una mínima dignidad, con un mínimo respeto hacia la palabra? Y no tengo la idea de convertirnos en escritores antes que en periodistas, pero al final nuestra principal herramienta de trabajo es el **lenguaje, la palabra**, así sea para televisión o para Internet, ahora que han surgido infinidad de páginas informativas en la red. Las palabras se convierten en nuestros mejores aliados y hay que responderles, para que los lectores o los radioescuchas queden satisfechos con una información que se llega a repetir en diferentes foros y la diferencia está en la manera de presentarla. Aquí la escritura y la imaginación.

Al salir de la universidad, hay una cosa que debemos tomar en cuenta: no por el hecho de haber concluido el plan de estudios somos ya reporteros o periodistas. Es un proceso complejo que requiere del constante aprendizaje, uno de los aspectos más valiosos de la carrera, pues nunca se deja de aprender, tanto de esa información cotidiana como de las propias necesidades de conocimiento. La práctica y la experiencia, se entretienen con lo aprendido en nuestros años escolares, aunque hay que estar conscientes de las dificultades que habremos de enfrentar en lo profesional.

**Reporteros o redactores** que son llamados no por su capacidad profesional, sino por sus contactos; jefes que no piensan en la eficiencia, sino en ayudar al amigo, en contar con gente que le cuide la espalda. Es común conocer a compañeros que fueron contratados por ser amigo del primo del sobrino del subdirector de información. O, y aquí otra dificultad, por provenir de escuelas privadas. Todos los días se debe demostrar el

## ESTA TESIS NO SALE DE LA BIBLIOTECA

talento presente en cada uno de los egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México, una institución diversa en sus opiniones, pero que no por eso está peleada con el conocimiento.

Seguimos con los problemas. La gente eficiente dura poco en sus puestos. No se trata tampoco de un hecho generalizado, hablo de mi experiencia en una institución pública, pero sucede que hay periodistas que al convertirse en jefes, hacen todo lo posible por cumplir con su labor, buscan ser innovadores, arriesgados con la información, aunque sus superiores los detengan. Hay compromisos por cumplir y presiones a las cuales se debe ceder, de ahí que prefieran tener a su lado a gente de confianza, quien acepte sin chistar las indicaciones. Contra eso hay que luchar, demostrar todos los días que la capacidad y el olfato periodísticos pueden superar a los amiguismos y las inercias de medios de comunicación públicos, los cuales pese a luchar por sobrevivir con los pocos recursos económicos que les son asignados, afrontan problemas de contenido a causa de compromisos.

En nuestros días, contra lo que muchos piensan, la cultura se ha convertido en una necesidad social. La reflexión de algunos en México, particularmente políticos, pone en duda la importancia de la cultura, frente a otras prioridades de la vida social, política y económica en el país. Hace falta dinero para ayudar a los más de 40 millones que se hallan en niveles de pobreza, para otorgar recursos a la educación, sobre todo a las universidades, para apoyar a los campesinos y a los indígenas.

Entonces se preguntan ¿La cultura para qué sirve? La respuesta es muy compleja, mas hay ideas, generadas a lo largo de años de trabajo, que podría explicar su importancia: somos lo que sabemos; como se encuentre la cultura se encuentra la nación. Una población informada hace un mejor país. En Noruega, se lee un promedio de 40 libros al año, en México apenas 2.5, según cifras de la UNESCO. Un dato que tampoco se vincula con el estado creativo de su población, pues en nuestro país la cultura es dinámica, viva, rica en expresiones de amplios sectores de la sociedad.

Tenemos un Premio Nobel de Literatura, Octavio Paz, pintores reconocidos a nivel mundial como los oaxaqueños Rufino Tamayo y Francisco Toledo o José Luis Cuevas, manifestaciones artísticas indígenas que ya quisieran en otros lugares, 62 lenguas que hablan de la diversidad

cultural que nos caracteriza. Y todo se refiere a una identidad única, la mexicana, que agrupa características de las culturas precolombinas, el legado español, concebido como el encuentro con Occidente, y las aportaciones hechas por los miles de refugiados que desde finales del siglo XIX y, en especial, a lo largo del XX, encontraron en el territorio nacional un lugar para vivir y un espacio de creación, lo mismo científica que artística.

*"Si bien los criterios comerciales y los fenómenos de globalidad no deben predominar sobre la noción de cultura, es cada vez más clara la creciente importancia del sector desde la perspectiva de las cuentas nacionales"*<sup>8</sup>, apunta el poeta Jorge Ruiz Dueñas en el libro "Cultura, ¿para qué? Un examen comparado".

Hacer dinero o hacer cultura. El eterno dilema al que se enfrenta la creación cultural en nuestro país y en medio de ambos ejes hay un aspecto que poco se toma en cuenta: la difusión cultural, y es ahí donde entra la labor del periodista. Sí, tenemos una creación viva y cada vez surgen más instituciones interesadas en fomentarla, pero ¿quién se encarga de llevar toda esa información a la gente, de difundir actividades que bien podrían permanecer entre el selecto grupo cercano a la cultura?: los reporteros. De por sí son pocos aquellos que acuden a un concierto, que adquieren un libro, que acuden al teatro, sólo por gusto y no por obligación escolar, como para hacer a un lado a "los olvidados" de la cultura.

Muchos piensan que se trata de un medio elitista y seguramente lo es, pero no por el mismo medio, sino por esa aura de complejidad construida a su alrededor, la cual se transforma en aburrimiento, en pesadez, en "la cultura sólo es para quienes estudiaron alguna carrera". De ahí la importancia de llevar todas las manifestaciones, por mínimas que parezcan, a todos los sectores de la sociedad, con un propósito como compañía: desmitificarla, quitarle esos aires de grandeza, esa atmósfera divina. Nada hay más placentero que leer un libro, escuchar buena música, estremecerse ante una imagen y a los periodistas corresponde transmitir ese sentimiento; dejar de pensar que lo único en la profesión es la fuente política, el sueño de muchos es cubrir las actividades presidenciales,

---

<sup>8</sup> Ruiz Dueñas. Jorge. "Cultura ¿para qué? Un examen comparado". Editorial Océano. Pág.

mientras el castigo es que los envíen a una actividad cultural, cuando la mejor manera de entender nuestro entorno, es conociendo los ambientes contruidos por escritores o por músicos.

## BIBLIOGRAFÍA

BLANCO MOHENO, ROBERTO. "*MEMORIAS DE UN REPORTERO*". EDITORIAL V SIGLOS.

JOHNSON, STANLEY Y HARRIS, JULIAN. "*EL REPORTERO PROFESIONAL*". EDITORIAL TRILLAS.

MARÍN, CARLOS Y LEÑERO, VICENTE. "*EL MANUAL DEL PERIODISTA*". EDITORIAL GRIJALBO.

MARTÍNEZ ALBERTOS, JOSÉ LUIS. "*EL LENGUAJE PERIODÍSTICO*". EDITORIAL PARANINFO.

RIVADENEIRA, RAÚL. "*PERIODISMO*". EDITORIAL TRILLAS.

RUIZ DUEÑAS, JORGE. "*CULTURA ¿PARA QUÉ? UN EXAMEN COMPARADO*". EDITORIAL OCÉANO.

# ***ANEXOS***

# RADIO EDUCACIÓN

SECCIÓN  
FECHA  
CULTURAL.

TEMA

REDACTOR

ARTE ISLÁMICO

JAS

20.OCT.94

En el arte islámico, sagrado y religioso, las formas no son el objetivo principal de los artistas, sino el plasmar trazos que atraigan la atención de los espectadores para que permanezcan mucho tiempo en su mente.

Lo anterior fue señalado por el historiador León Rodríguez Zahar, encargado de dictar la conferencia "Significado del arabesco en el Arte Islámico", en el Antiguo Colegio de San Ildefonso.

Antes de entrar de lleno en la materia, el especialista destacó algunas características de lo producido en el arte por los musulmanes, como el extenso uso de la caligrafía árabe, su carácter abstracto y los trazos "desnaturalizadores" de las formas vegetales, animales y humanas, a causa de la prohibición planteada en la religión musulmana para representar a los seres vivos...

***SONIDO: "LA DESNATURALIZACIÓN DE LOS SERES VIVOS... COMO UNA GRAN TENTACIÓN A LA IDOLATRÍA..."***

La prohibición provocó que los artistas musulmanes buscaran nuevas formas de expresión y encaminaran su arte a la excesiva estelización de los seres vivos, al grado de que puede confundirse una imagen vegetal con una animal.

Es ante esa situación que aparece en el arte islámico el uso del arabesco, definido por Rodríguez Zahar, como "un trazo vegetal o geométrico que se multiplica para desarrollar tramas completas, donde la forma puede perderse en un extenso universo de significados y que van más allá de una simple y llana representación".

Las tramas del arabesco, aseguró, intentan representar los atributos de Dios, ante la prohibición para plasmar imágenes divinas; por ello, entre los musulmanes no existe una tradición de la pintura en caballete y se conocen pocas esculturas.

El arabesco, de acuerdo con el historiador, trata de "evocar en el espectador cualidades divinas, a fin de lograr que éste busque muchos de los significados que se pueden encontrar en estos trazos, mediante una experimentación meditativa, no sólo con verlos.

PARA RADIO EDUCACIÓN, JESÚS ALEJO  
SANTIAGO.



# RADIO EDUCACIÓN

SECCIÓN  
FECHA  
CULTURAL

TEMA

REDACTOR

SERGIO RAMÍREZ

JAS

12 JUN 95

Escritor y revolucionario. En Sergio Ramírez convergen dos esencias, dos tareas, dos pasiones, la necesidad de participar activamente en procesos políticos y el ferviente deseo de dejar fluir los caminos de su imaginación.

El autor y político nicaragüense estuvo en nuestro país, para presentar su más reciente novela, "Un baile de máscaras", publicado por Alfaguara, y para buscar un mayor acercamiento con sus lectores.

De tal idea surgió la tertulia literaria que se llevó a cabo en la Galería Metropolitana, con la participación de Héctor Aguilar Camín, Carlos Montemayor y Lisandro Otero.

La plática debía encaminarse hacia el libro, pero la sangre de político que casi todo escritor tiene en sus venas, fue mayor y el tema se desvió por otro lugar.

Lisandro Otero dio pie al cambio, pues en su introducción dijo que Sergio Ramírez pertenece a la generación que ha mezclado fantasía y autoridad; "aunque ante todo, es un escritor de obras reconocidas y arraigadas".

Ser guerrillero, revolucionario y político, lo ha atrapado por necesidades de su honestidad y por eso mismo, endereza rumbos y deshace lazos; para Otero, al escritor nicaragüense es una conciencia intelectual animada por el acontecer histórico.

De aquí nació una breve disputa de ideas entre Aguilar Camín y Montemayor, pues mientras para éste último el político y el escritor no pueden separarse, para el autor de "La guerra de Galio", el personaje político estorba al literato.

Al recuerdo de todos llegó el reciente fracaso de Mario Vargas Llosa por ser presidente en Perú, o la experiencia de Rómulo Gallegos como presidente de Venezuela, cargo que ocupó sólo 6 meses.

¿Qué es lo más importante? Se preguntaban ambos escritores. Sergio Ramírez no quiso darle la razón a ninguno, sólo mencionó que en Nicaragua la especialización de los oficios no es muy común, al igual que en toda América Latina.

Sin embargo, rememoró que su ingreso a la política no se dio a través de algún cargo público, sino porque su país vivía una revolución y el compromiso con el movimiento era mayor.

Aguilar Camín sostuvo que Sergio Ramírez ha sido un extraordinario político, pero en sus obras literarias no se encuentran

rastros de ese trabajo ni de su experiencia como vicepresidente de Nicaragua.

Carlos Montemayor contraatacó y señaló que al escritor en nuestros pueblos se le exigen diversos trabajos, lo que no sucede en otras naciones, donde el literato sólo se dedica a escribir.

No puede haber una separación total, agregó, porque se trata de una aceptación interior, en la cual se matizan pensamientos literarios y políticos al mismo tiempo.

Nunca se pusieron de acuerdo y, así, transcurrió casi toda la charla, cerrada por Héctor Aguilar Camín con una especie de profecía: "Sergio Ramírez va a ser presidente de Nicaragua y le va a pasar lo que a Rómulo Gallegos, "no porque se vaya a caer a los 6 meses, sino porque será recordado por sus libros y no por su presidencia".

PARA RADIO EDUCACIÓN, JESÚS ALEJO SANTIAGO.

## RADIO EDUCACIÓN

SECCION

FECHA

Cultural  
20. feb. 96

TEMA

Conf. Fuentes

REDACTOR

jas

Carlos Fuentes el escritor Premio Príncipe de Asturias. El intelectual agudo y crítico del sistema político mexicano y mundial. El ensayista defensor de la novela latinoamericana. El autor de "la región más transparente", "Terranostra", "Cambio de piel", "La muerte de Artemio Cruz", "Aura", "Los días enmascarados", entre otros títulos.

Carlos Fuentes estuvo en El Colegio nacional para dictar la conferencia "Vida en la obra, obra en la vida", donde ofreció un breve análisis sobre algunos de sus escritos más significativos, creados siempre para ofrecer una visión de la literatura y de la política.

En persona, para quienes tuvieron la oportunidad de ocupar lugares en el aula principal, o a través de un circuito cerrado de televisión en cuatro diferentes salas, el escritor se refirió a la novela, ese género de géneros que no sólo debe dar un testimonio creíble, sino también otorgar formas flexibles al desarrollo narrativo.

Desde su primera novela, "La región más transparente", escrito en 1958, aún mantiene una convicción crítica que lo ha guiado en todo su quehacer literario, con la certeza de que este género es un espacio privilegiado para dar cuenta de "los múltiples tiempos de la verdadera historia humana".

Aquella, abundó en la conferencia, que radica en el presente, "para desde el presente, tener pasado porque recuerda y porvenir porque desea", pero también es la arena en la que se dan citas los lenguajes capaces de relacionar y de actualizar a los diferentes tiempos".

Sus libros, crítica del tiempo, también han sido crítica de la creación: "no hay creación que no se sostenga sobre las obras del pasado y no hay pasado vivo sin una nueva creación que lo anime, pero no hay futuro vivo con pasado muerto".

Asimismo, dijo Fuentes, han sido crítica de la modernidad, "para que deje de ser excluyente y se vuelva incluyente" crítica de la originalidad y elogio del arte combinatorio, de la literatura que vive de la intertextualidad, parodia y mestizaje de géneros y lenguajes.

La pureza de la escritura, añadió, es imposible e indeseable, “todos somos hijos de la mancha”; la poesía puede aspirar a darle mayor pureza a las palabras de la tribu y la novela no tiene más remedio que embarrarse con el lodo de la tribu”.

El arte y la literatura son el espacio espiritual de un país y mientras más libre se hace, más nos pertenece a todos y más se acerca a la utopía de la escritura: “lo que se puede hacer con las palabras, no podría hacerse con los hombres y las mujeres”, abundó el autor.

Y se preguntó ¿Podemos, con la literatura, desbordar los márgenes de la creación, ampliar la sonoridad de la voz humana, ennoblecer el gesto de la actividad personal? Para responder enseguida: “sí, pero sólo a partir del reconocimiento de la fragilidad, el humor y la inquietud que preceden a la palabra y la arrancan de su silencio”.

Estoy convencido, concluyó, que la literatura es un evento continuo, inseparable del tiempo y de la comunidad, aunque a veces con suerte lo ilumine, con una que otra epifanía.

PARA RADIO EDUCACIÓN, JESÚS ALEJO SANTIAGO.

# RADIO EDUCACIÓN

SECCION

FECHA

Cultural

03. may. 96

TEMA

García Terrés

REDACTOR

jas

Los grandes hombres también mueren. Don Jaime García Terrés es uno de esos personajes que muchos hubieran querido tener por siempre dentro del mundo cultural de nuestro país.

Pero la muerte es inflexible y se llevó consigo a un distinguido poeta y promotor cultural, quien durante su vida despertó la admiración de un gran número de hombres de letras, sin importar la corriente o el grupo al que pertenecieran.

Y si esas simpatías se le manifestaron en vida, con su muerte no vario la opinión. En su féretro, don Jaime García Terrés no estaba solo, pues si vivió rodeado por las letras y en busca del significado justo de las palabras, con su partida el hecho no fue distinto.

En la funeraria donde velaron su cuerpo, siempre estuvo acompañado por escritores, deseosos de hallar la frase o palabra idónea para definirlo, para expresar sus sentimientos ante su pérdida, para dejar salir una nostalgia que ya se empieza a notar.

Gabriel García Márquez, Octavio Paz, Fernando Benitez, Salvador Elizondo, Carlos Monsiváis, Augusto Monterroso, Henrique González Casanova, Adolfo Castañón, Margo Glantz y Elena Poniatowska, son algunos de quienes asistieron para presentar sus condolencias a la esposa del poeta, Celia Chávez, y a sus hijos Alonso, Jimena y Ruy.

En todos ellos, la palabra que privó al momento de referirse a la personalidad del poeta fue su generosidad; al evocarlo, recordaban al hombre que dio enorme impulso a jóvenes escritores en revistas como "Universidad" y "Biblioteca de México".

Para Gabriel García Márquez, Jaime García Terrés fue "un papasote", mientras para Juan García Ponce con su muerte "una época de México también termina". Lo único que no tendremos será su presencia física, porque su legado le otorga un lugar especial en la historia de la cultura mexicana.

PARA RADIO EDUCACIÓN, JESÚS ALEJO SANTIAGO.

## RADIO EDUCACIÓN

SECCIÓN

FECHA

Cultural

23. jul. 96

TEMA

ENTREGA ARIELES

REDACTOR

JAS

Fiesta sencilla, sin gran espectacularidad, sin muchos momentos emotivos, con bastantes sorpresas, con demasiada prisa. Con un verdadero espectáculo musical a cargo de Eugenia León. Tales fueron los ambientes que se vivieron durante la edición 38 de la ceremonia de entrega del Ariel a lo mejor del cine mexicano en 1995.

No hubo un gran ganador en los Arieles, se repartieron casi de manera equilibrada. "La Reina de la noche", de Arturo Ripstein se llevó 5 estatuillas, la más importante a la mejor actriz, en Patricia Reyes Espíndola.

La verdadera cinta vencedora, "Sin remitente", de Carlos Carrera, que a pesar de llevarse sólo 4 premios, obtuvo los más importantes: a dirección y película, producida por Televisa cuando todavía estaba al frente del área de cine Jean Pierre Leleu.

Carrera es un hombre que le huye a las grabadoras, no quiere saber nada de ellas y se le nota en su expresión temerosa. De lo poco que dice: el Ariel lo pondré en casa de mi madre...

***SONIDO: "ESTOY MUY ORGULLOSO DE HABER... REALMENTE ME DIO MUCHO GUSTO..."***

En coactuación masculina hubo un empate entre Damián Alcázar, por "El anzuelo", y Jesús Ochoa por su participación en "Entre Pancho Villa y una mujer desnuda". Fernando Torre Laphan fue galardonado como mejor actor, mientras Ana Ofelia Murguía se llevó el de coactuación femenina.

Ernesto Rimocho ganó el Ariel a la mejor Ópera Prima por "El anzuelo" y se entregaron reconocimientos especiales a Raúl Lavista, Jorge Sthal, Luis Aguilar, Emilio García Riera y Columba Domínguez.

Se cumplen cien años de la llegada del cinematógrafo a nuestro país, a este México que se encuentra demasiado cerca de Hollywood. Hubo fiesta, aunque también surgió la misma pregunta del año pasado: ¿Habrán Arieles en 1997?

PARA RADIO EDUCACIÓN, JESÚS ALEJO SANTIAGO.

# RADIO EDUCACIÓN

SECCION

FECHA

Cultural

25. sep. 96

TEMA

Mamuts Texcoco

REDACTOR

jas

A unos minutos de Texcoco se encuentra San Miguel Tecuila, una pequeña población que de la noche a la mañana se ha vuelto famosa, gracias a que dentro de su territorio se encontraron alrededor de 700 fragmentos de huesos de animales de la era pleistocénica.

Celso Ramírez es el propietario del predio donde el pasado 30 de julio se hallaron restos óseos de aves, bisontes, mamuts y especies que permanecieron como el caballo y el camello, en una excavación que tenía como objetivo la construcción de una cisterna.

Aunque el hallazgo de los huesos no sea una novedad en todo el mundo, para el paleontólogo Óscar Polanco lo importante del descubrimiento radica en las condiciones en que fueron localizados los restos...

***SONIDO: "ESTAMOS POR PRIMERA VEZ ANTE...  
IMPORTANCIA DE ESTOS ANIMALES..."***

Para el investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia, no siempre se tienen las condiciones para recuperar información como ahora, con la cercanía de la Universidad Autónoma de Chapingo, la disposición de la comunidad y la estrecha colaboración entre diversos especialistas.

Luego de la fase de excavación, vienen las investigaciones en el laboratorio, que durarán al menos 6 meses, para después dar a conocer teorías más sustentadas, a pesar de que ya se manejan algunas hipótesis: o se trata de animales atrapados en un pantano o se trata de un destazadero.

Mientras continúan las investigaciones, aún no se conoce cuál será el destino de los restos óseos, ya sea una bodega del INAH o la construcción de un Museo de Sitio en el lugar, un una población donde los últimos 50 años se han registrado otros 12 descubrimientos de este tipo, pero sin ser reportados por los habitantes.

PARA RADIO EDUCACIÓN, JESÚS ALEJO SANTIAGO.

## RADIO EDUCACIÓN

SECCION  
FECHA  
Cultural  
05. dic. 96

TEMA	REDACTOR
Kenzaburo Oé	jas

Hace 20 años, Kenzaburo Oé estuvo en México como catedrático en El Colegio de México; hoy, se encuentra en la ciudad más grande del mundo como el segundo japonés en recibir el Premio Nobel de Literatura, en 1994, después de Yasunari Kawabata, galardonado en 1968.

Novelista, autor de obras como "Una cuestión personal", "Grito silencioso" y "Dínos cómo sobrevivir a nuestra locura", Oé se quejó del olvido en que la cultura occidental tiene a las letras japonesas, que no han dejado de ser algo especial en los últimos 100 años.

El creador que se expresa en japonés, resaltó durante una plática en el Centro Nacional de las Artes, ha sido el "hombre invisible", a pesar de que en la nación asiática se ha seguido con interés a los idiomas occidentales, "han sido los receptores unilaterales de las influencias de esas sociedades"...

### ***SONIDO: "LOS FRUTOS QUE LA SOCIEDAD HÁ... DENTRO DE LA LITERATURA MUNDIAL..."***

Kenzaburo Oé consideró que la literatura japonesa es de criterio y, por eso mismo, puede tener una sólida actitud crítica si se cuenta con buenas traducciones, lo que enriquecería el panorama literario mundial, al agregársele la diversidad.

Y el Nobel fue más allá, al indicar que si los poetas y novelistas japoneses llegaran a tener una conciencia más profunda y amplia de la literatura, pueden hacer, junto con los escritores de China y Corea, una contribución similar a la hecha por América Latina durante el "boom"...

### ***SONIDO: "ESTE ESFUERZO NO SE REFLEJA EN... IR FORMANDO EL HOMBRE DEL FUTURO..."***

Autor obsesionado por el realismo grotesco, a Oé se le ubica entre los mejores novelistas japoneses de la posguerra, aunque también es "un hombre invisible" por la poca difusión que reciben sus obras: "él trabajo de un agudo crítico de la sociedad de su país".

PARA RADIO EDUCACIÓN, JESÚS ALEJO SANTIAGO.



## RADIO EDUCACIÓN

SECCION

FECHA

Cultural

28. mar. 97

TEMA

crónica semana santa

REDACTOR

jas

¿Qué es lo que lleva a hombres y mujeres a caminar kilómetros y kilómetros, bajo un sol que si no es quemante, calienta lo suficiente para provocar gotas de sudor y hacer que los cientos de pies descalzos busquen el alivio de una sombra?

Para ellos se trata de un acto de fe, de un sueño largamente acariciado, de la ilusión cumplida, de la penitencia por los pecados cometidos, del agradecimiento por los favores recibidos. La representación de la Pasión de Cristo en Iztapalapa más allá de un acto religioso, es una tradición.

Nazarenos y vírgenes que vigilan el paso del redentor, interpretado por Mario Flores, de los apóstoles, de María, de María Magdalena, de los centuriones; que cuidan un largo recorrido por los 8 barrios que conforman a la demarcación, sin importar el calor, los empujones, las miradas...

***SONIDO: "ES COMO PAGAR POR UN FAVOR... QUE YO ERA NIÑO SALÍ DE NAZARENO..."***

Se acerca el momento de la traición. Antes de ello, la gente de Iztapalapa se asoma al trayecto de Jesús, de un Jesús serio, su semblante no cambia y apenas se le ve parpadear ante las innumerables luces que nacen de las numerosas cámaras de fotografía y de video, cuyos portadores lo mismo se suben a un camión de basura, que a la fachada de la Iglesia de la Cueva, con tal de obtener la mejor imagen.

Los empujones se vuelven más constantes y la traición se aproxima. Estrechadas las calles del antiguo pueblo, que apenas ofrecen espacio para el paso de la procesión. Un camino caracterizado por la vigilancia, en cada esquina se ven a 2 ó 3 policías, de los cerca de 3 mil asignados para la ocasión, en una de las zonas más inseguras de la ciudad.

Después de 4 horas de caminar, con un breve descanso por la misa en la Iglesia del señor de la Cueva, la procesión llega a la explanada del Jardín Cuitlahuac. Jesús anuncia su muerte, la última cena. Alguien va a traicionar y otro va a negar, antes que el gallo cante 3 veces.

Para esos momentos, la oscuridad ya cubre a Iztapalapa. Jesús lava los pies de sus apóstoles, un acto de purificación que se consuma cuando ofrece su cuerpo y su sangre, el máximo sacramento de fe de los católicos.

Y por 30 monedas se consuma la traición. Judas entrega a su maestro con un beso en la mejilla. Jesús ya oró en el Huerto, sacudido por las dudas de un sacrificio a favor de la humanidad. Y el gallo ya cantó 3 veces.

El hijo de Dios comienza su suplicio. Los centuriones lo llevan al encierro y miles de miradas se encuentran atentas a la representación. El pueblo de Iztapalapa vive de nuevo su día y su noche, el cerro de la Estrella será el escenario principal, esta tarde, como lo ha sido a lo largo de 154 años.

Mientras, otro Cristo, éste de ciudad Nezahualcóyotl, camina entre la gente, con pantalones cortos y una mochila al hombro, con la esperanza de algún día participar en esta celebración, no como Jesús porque no es originario de la zona, pero sí de cualquier personaje que le permitan. Lo importante para él es volver a sentir la tranquilidad espiritual experimentada el año pasado en Neza...

***SONIDO: "UNA SATISFACCIÓN MUY GRANDE.... TODO ESTO NOS HACE SENTIR MEJOR..."***

PARA RADIO EDUCACIÓN, JESÚS ALEJO SANTIAGO.

## RADIO EDUCACIÓN

SECCION

FECHA

Cultural

12. JUL. 2000

TEMA

Clara Sánchez

REDACTOR

jas

La de ayer fue una conferencia de altura, de eso no cabe duda. En el piso 45 del World Trade Center, que alberga al famoso restaurante Giratorio, con la segunda urbe más grande en el mundo a los pies, la escritora española Clara Sánchez habló de un universo contemporáneo, de un mundo de incertidumbres que se refleja en la mirada de los jóvenes, y del surgimiento de centros urbanos en la periferia de las grandes ciudades, una metáfora de la actualidad.

En su libro, "Últimas noticias del paraíso", con el cual obtuvo el Premio Internacional de Novela Alfaguara 2000, su principal interés fue escribir sobre la incertidumbre, cuenta mientras el piso se mueve con la incertidumbre de saber de qué forma se podrían manifestar los mareos, ante una sensación de perplejidad "por un futuro que se abre de una manera muy incierta" y nadie mejor para hablar de ello que los jóvenes, en quienes más se agudiza y se siente este asombro ante el mundo, mediante la inseguridad y la inestabilidad.

Una época de la vida que a la autora le interesa en forma particular, se considera "una eterna inmadura" porque siente que aquella etapa está sin resolver, no fue nada brillante, una etapa de crecimiento, cuando se experimenta una mayor metamorfosis humana a todos los niveles, física y mental. Como escritora, siempre le ha parecido una tentación, volver a aquellos tiempos para resolver su propia juventud, aunque consciente de que uno de los signos del mundo actual es la incertidumbre...

***SONIDO: "DERIVA UN POCO DE PRESIONADO...  
HOMBRES Y LAS MUJERES DE AHORA..."***

En la novela, acompañamos las vicisitudes y reflexiones de un joven español que habita en las periferias de Madrid, con una madre que ha llegado a la edad en que la principal preocupación es recuperar la juventud pasada y un padre lejano física y emocionalmente; una historia que encierra la visión del mundo de la escritora, pero sin algún tipo de moralina ni el deseo de ofrecer juicios acerca de los acontecimientos diarios. A través de la mirada juvenil, buscó una visión inteligente y poética de la cotidianidad.

Sin embargo, confiesa que su interés no fue hacer un estudio sociológico de los jóvenes de hoy, si considera que son contemplativos, miran al mundo con cierta indolencia; en su idea de

escribir de lo actual, para aprender cómo dar el siguiente paso en la vida, piensa que “Últimas noticias en el paraíso” es la más actual de sus novelas, donde habla de la “gente corriente que no es tan corriente, que merece la pena de ser explorada.”.

***SONIDO: “ERA UNA NOVELA MUY ACTUA... .  
METÁFORA DEL MUNDO ACTUAL..”***

Para Clara Sánchez, el paraíso de todo ser humano es estar vivo, correr el riesgo de soñar, mientras desde lo alto, la periferia se observa a lo lejos, por lo menos pequeñas manchas cubiertas de una gris neblina. “Últimas noticias del paraíso” se presenta mañana, a las 19:30 horas, en la ex capilla del Claustro de Sor Juana, Izazaga 92, centro histórico, donde la escritora española será psicoanalizada, aunque el nombre del improvisado Freud mexicano se mantiene en riguroso secreto.

PARA RADIO EDUCACIÓN, JESÚS ALEJO SANTIAGO.

# RADIO EDUCACIÓN

SECCION  
FECHA  
CULTURAL.

TEMA

REDACTOR

Alcázar del Castillo

jas

02.AGO.00

Más de dos siglos han transcurrido desde que comenzó la construcción de el Castillo de Chapultepec y el tiempo se ha convertido en su principal enemigo, debido a que el inmueble histórico se ha visto afectado por múltiples problemas, como la humedad, el debilitamiento de estructuras y muros, fauna parásita y la contaminación atmosférica. Ante tal estado, hace 3 años comenzó un proyecto de restauración, para el cual, primero se consultaron una gran cantidad de archivos, bibliotecas, fototecas o planos antiguos que ofrecieran datos sobre la historia del lugar. para después realizar un levantamiento muy detallado de su estado de conservación.

Un trabajo multidisciplinario, arqueólogos, historiadores, arquitectos, restauradores o museógrafos, quienes en distintas formas participaron en la elaboración del proyecto previo, que ve concluida su primera etapa, con la restauración del Alcázar del Castillo, luego de 2 años de intervención directa en el inmueble, en el que se llevó a cabo desde la excavación arqueológica, hasta la investigación en el propio edificio para conocer sus distintas épocas constructivas, explicó el director del Museo Nacional de Historia, Luciano Cedillo, recinto que se alberga en el Castillo de Chapultepec...

**SONIDO: "SE HIZO UN TRABAJO MUY EXHAUSTIVO, HAY.... PRECISAMENTE DE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA..."**

Entre los hallazgos que surgieron de los trabajos de restauración, el titular del recinto, señaló que en la parte del jardín del Alcázar se encontraron vestigios de lo que fueron los primeros asentamientos en el Cerro del Chapulín, desde la época teotihuacana según los estudios, además de los basamentos de la primera capilla cristiana, construido en el siglo 16, amén de que se reconocieron las distintas modificaciones realizadas al propio edificio a lo largo de su historia.

En un trabajo de restauración en el que han participado desde la Dirección de Salvamento Arqueológico y la Coordinación Nacional de Museos, ambos dependientes del Instituto Nacional de Antropología e Historia, hasta especialistas de la Universidad Autónoma Metropolitana o de la UNAM, se eliminaron humedades y se restituyó la impermeabilización de cubiertas, se construyeron

canales para desalojar las aguas pluviales, la sala de carruajes fue reestructurada, se intervinieron los elementos de cantera que, por su alto grado de deterioro, tuvieron que ser restituidos, por mencionar sólo algunas de las labores realizadas, con un presupuesto de alrededor de 61 millones de pesos, con los que se trabajaron más de 8 mil metros cuadrados de construcción, destacó Luciano Cedillo...

**SONIDO: "DONDE VAMOS A PODER VER LA SALA DE CARRUA.... DISTINTAS SALAS, APROXIMADAMENTE MAS DE 20 SALAS.." 28**

La restauración de El Alcázar, cuya apertura oficial se llevará a cabo está tarde, mientras el público en general podrá acceder a partir del próximo viernes, es apenas la primera etapa de una amplio proyecto de restauración de el Castillo de Chapultepec, en el cual se intervendrá el resto del edificio, el llamado Museo del caracol y las instalaciones que albergaban a la Coordinación de Estudios Históricos, que esperan estén concluidas a finales de noviembre.

PARA RADIO EDUCACIÓN, JESÚS ALEJO SANTIAGO.